

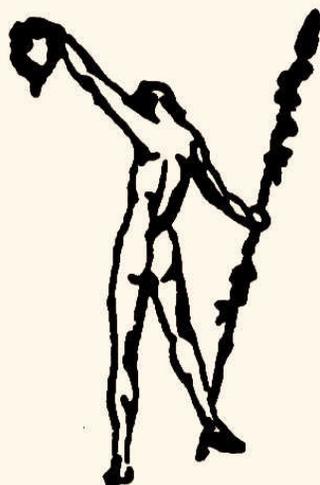
JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA

TODAVÍA HAY PRIMAVERA.

TODAVÍA

(Antología poética)

Selección y prólogo de Fernando Arredondo



ADONÁIS

670

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

TODAVÍA HAY PRIMAVERA.
TODAVÍA



JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA

TODAVÍA HAY PRIMAVERA.

TODAVÍA

Antología poética

Selección y prólogo de Fernando Arredondo



ADONÁIS

670
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

© 2019 by JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA
© 2019 de la presente edición, by
EDICIONES RIALP, S.A. - COLOMBIA 63 - 28016 MADRID
ISBN (versión impresa): 978-84-321-5179-8
ISBN (versión digital): 978-84-321-5180-4
Depósito Legal: M-30744-2019
Printed in Spain - Impreso en España

PRÓLOGO

Fue en el despacho del catedrático de literatura Ángel Esteban, en Granada, cuando por primera vez escuché hablar de Joaquín Antonio Peñalosa, un polifacético escritor mexicano nacido y fallecido en San Luis Potosí (1921-1999), sacerdote católico, profesor universitario y fundador de un orfanato, entre otras ocupaciones, quien desarrolló una de las poéticas más entrañables y optimistas en lengua española del último siglo.

Tras leerlo por primera vez en la antología poética titulada *Un pequeño inmenso amor*, elaborada por Miguel d'Ors, entonces también profesor de la Universidad de Granada, me pareció tan refrescante que no dudé en dedicarle el extenso tiempo de investigación que supuso la tesis doctoral *Joaquín Antonio Peñalosa en la tradición poética mexicana* y el trabajo de edición, junto con Fidel Villegas, director de la editorial Fundación Altair, de su poemario póstumo *Río paisano*. Extenso tiempo, entre otras cosas, porque no es fácil encontrar los poemarios en España, de modo que, desde entonces, rumiaba en mi mente la publicación de esta antología para mejorar el acceso a una amplia selección de poemas de este autor.

El hecho de que su poesía fuera conocida particularmente en Granada se debe originariamente a la amistad epistolar que Joaquín Antonio mantuvo con Gabriel M. Verd Conradi, bibliotecario de la Facultad de Teología de la Universidad de Granada, a quien el mexicano enviaba sus poemarios según los iba publicando, dada la intención de Verd Conradi de elaborar una antología de poesía religiosa. Alguno de estos libros se puede consultar hoy con sus amistosas dedicatorias en la mencionada biblioteca.

¿Qué le cabe esperar al lector que hoy tome entre sus manos esta antología de poemas? Por supuesto, poesía religiosa, al modo que esbozaremos más adelante; pero no solo eso. La poesía de Joaquín Antonio es moderna y está viva en sus contenidos, pues los asuntos que trata son los que preocupan hoy a una buena parte de los movimientos sociales.

Quienes han comentado la poética de Joaquín Antonio destacan de ella su franciscanismo y se refieren a él como un observador y un amante de lo pequeño, de lo aparentemente insignificante. En sus versos poetiza todo tipo de seres menudos y descomplicados¹, y llama la atención sobre su importancia, su belleza, sus problemas, sus anhelos. En su poesía el protagonismo lo adquieren los que no tienen voz ni cabida en la sociedad, donde solo se valora el éxito y lo productivo. Las motivaciones de Peñalosa coinciden con la creciente y actual sensibilidad hacia los discapacitados, hacia las mujeres y la maternidad, los animales, el cuidado del entorno natural, la belleza de lo diferente... No podemos, pues, dejar de pensar que Peñalosa fue un precursor en literatura de pasiones contemporáneas.

El cambio climático, por ejemplo, parece haber sensibilizado a muchos sobre la importancia de los pequeños seres de la naturaleza para conservar el equilibrio ecológico y sobre el valor enorme de la ecología para la construcción de una vida lograda. Creo que ambas ideas están presentes en la obra de Joaquín Antonio, aunque sus conceptos de

ecología y de persona trascienden un sentido meramente material. Para Peñalosa el hombre está en el mundo, pero su integración en él supone no solo una casualidad evolutiva, sino un hermanamiento, una comunión que exige respeto, atención y cuidado hacia las cosas de este, incluidas las inertes, pues el ser humano es también criatura que comparte creador, Dios Padre. Este mensaje que está en el centro de su obra, lo consigue comunicar muy amablemente, sin amargura, a veces con ironía, otras con sentido del humor, enfrentando la riqueza de la creación de Dios a los excesos de la acción humana.

Para dirigir su mirada hacia estos individuos y destacar de cada uno de ellos un lado sorprendente y amable, así como para mostrar su amor por todo cuanto existe, Peñalosa adopta los ojos y la voz de un niño. Nada es imposible para la imaginación de un infante, capaz de transformar la realidad llenándola de luz y de bondad. Mirar como niño es lo que practica Peñalosa cuando humaniza a los animales y a las cosas para hacerlos más entrañables y para enseñarnos a los hombres a ser personas verdaderamente humanas en un mundo que se olvida progresivamente de lo esencial y de lo primigenio. En su poema «Las cosas lloran», por ejemplo, el mismo universo cósmico —aparentemente ajeno a nuestro mundo cotidiano— y la antigüedad —su sabiduría, su arte, sus valores, representados en sus ruinas y monumentos—, gimen y lloran, se quejan en el presente, en la realidad del mundo actual.

Y es que para Peñalosa, igual que para Octavio Paz, intelectual muy leído y admirado por nuestro autor, el hombre moderno ha perdido su identidad en un mundo artificial que lo explota, como expresa en *La vida tiene siete colores*:

La vida humana acaba por parecerse a la vida de una moneda que ha circulado demasiado, su imagen está gastada, se trata de un rostro que ya no es posible reconocer.

[...]

La máquina ha contaminado al hombre. La mecanización de la vida humana es este sistema por el cual producimos casi inconscientemente unos mismos actos sin dar un sabor distinto para cada ocasión.

La frustración de tantas vidas, la mediocridad de tantos hombres, la infecundidad de tantas empresas no puede explicarse sino porque ha sobrado la frialdad de la máquina y ha faltado el calor humano. De la automatización de las cosas hemos pasado a la automatización de las personas.

El viejo maestro llamó al médico recién graduado. Mira, le dijo [...] vive cada día como si fuera el primero, como si fuera el único, como si fuera el último.

El mundo poetizado por Peñalosa es un mundo globalizado por el hombre en el ámbito de lo ciudadano, pero también por el entorno natural. En ambos emplazamientos se puede encontrar el ser humano con la realidad profunda, con ese amor al que nos hemos referido. Destapar el velo que cubre lo cotidiano y volver a mostrar lo que la superficialidad de la rutina oculta, con el fin de amarlo, en eso consiste la aguda palabra de Joaquín Antonio. Por eso, incluso de los muy conocidos pasajes bíblicos es capaz de mostrarnos puntos de vista novedosos que hagan fijar nuestra atención de nuevo en su auténtico sentido, lejos de los tópicos y lugares comunes que los hacen vacíos y anticuados. Renovar, esa es la clave de toda poesía. Él mismo ilustra este espíritu renovador con la acertada imagen de Adán y Eva en su primera noche, la primera vez que ven desaparecer el sol y quedarse en tinieblas, estaban conociendo algo nuevo, algo distinto a lo que dar sentido. De ese modo, Peñalosa quiere hacer de cada lector un Adán

y una Eva para que reconozca el mundo y el lugar que ocupa en él. La idea la tomo de *Diario del Padre Eterno*:

[Adán a Dios, asustado al ver caer su primera noche] «¿Se acaba el mundo que tú hiciste o me has dejado ciego?» «No maldigas la noche, Adán. Es el descanso. El silencio. El sueño. Sólo en la noche puedes escuchar el nacimiento del manantial en el bosque».

Cuando el mexicano recurre, como acabamos de mostrar, a pasajes de la Sagrada Escritura, realmente está actualizando el mensaje de la religión, en su caso la católica, que puede ser nuevo para cada hombre de cualquier tiempo. Pero no solo recurre Peñalosa a asuntos bíblicos —si bien el peso de estos es muy grande a lo largo de sus poemas—, sino que en su afán de volver al origen, recurre a la cultura de sus antepasados precolombinos. No en vano, sus conocimientos lingüísticos no se limitaban al español y al latín, aprendido en el seminario y en sus lecturas de los clásicos romanos, sino que también recibió de su profesor Ángel María Garibay formación en la lengua náhuatl. Así, en su poema aquí recogido «Enterramiento de un azteca» realiza un ejercicio insólito de transculturación. Es sabido que la Iglesia católica se sirvió de las culturas amerindias para hacer comprender al otro lado del Atlántico la religión de Cristo, allí completamente desconocida. Cristianizó elementos míticos y culturales de aquellos para que, equiparando lo suyo con lo foráneo, los nativos americanos llegaran a comprender el mensaje de los misioneros cristianos. Pues bien, en estos versos Peñalosa hace lo contrario: para hacernos comprender lo amerindio, toma un poema tan conocido en la cultura española como es las *Coplas a la muerte de su padre*, de Manrique, y con osadía lo transforma para que se comprenda bien el carácter cíclico de la cosmovisión azteca. Sin duda, para un lector europeo, echar un vistazo al mundo desde los ojos de un indio anterior a la llegada de Colón resulta bastante renovador. Y si el objetivo es amar lo diferente, primero es necesario comprender la diferencia.

Llegados a este punto, el lector podría preguntarse qué es para Peñalosa lo esencial, lo que subyace a cuanto nos rodea y lo hace tan amable ¿qué es eso que le hace encontrar siempre el lado óptimo de cualquier ser? La respuesta no puede ser otra que Dios. Un Dios-papá, si se nos permite esta denominación, pues Joaquín Antonio no la emplea. Desde su primer libro, *Pájaros de la tarde*, de finales de los cuarenta, subtítulo *Canciones litúrgicas*, en toda la obra poética de Peñalosa está Dios presente. Una presencia a veces latente, otras explícita, por la que descubrimos que Él siempre es un receptor de sus palabras. En esta antología recogemos, entre muchos poemas que ilustrarían esta idea, su «Benedícite de las cosas pequeñas» donde poetiza una ingeniosa alabanza a Dios, desplegando un vistoso surtido de metáforas, que es un paralelismo con la salmodia del *Trium puerorum* del libro de Daniel bíblico.

Nada escapa a la paternidad de Dios y todo nos puede dar noticia de su acción creadora. Mas el Dios-papá de Peñalosa no es el Dios oscurecido por la poesía existencialista que se desarrolla coetáneamente por toda Hispanoamérica (el Dios de Rosario Castellanos o Enriqueta Ochoa, por mencionar dos poetas bien cercanas a Peñalosa), sino que su Dios es Padre, es papá: el padre de un niño pequeño, no de un adulto desengañado. En coherencia con el resto de su poética, Dios aparece como una realidad sencilla y amable. Peñalosa lo resume así en *Diario del Padre Eterno*:

Es más fácil acercarse a Padre Dios que definirlo. Más fácil rodearlo con un brazo que tratar de aprehenderlo con un silogismo. Padre Dios es lo más misterioso y lo más cariñoso.

Peñalosa encuentra en la naturaleza el medio adecuado para encontrar a Dios, pero no únicamente como desarrollo poético a los argumentos tomistas para la demostración de la existencia de Dios, sino haciendo que la misma naturaleza hable a través de las criaturas que la componen. San Juan de la Cruz ya lo hizo en su «Cántico espiritual», pero Peñalosa va más allá. Para él las criaturas no son una metáfora de la huella del Creador en su obra, sino que hablan de ellos mismos para quejarse, para lamentarse, para alegrarse, para intentar comprender. Como hemos sugerido ya, la poesía de Peñalosa es una poesía «ecológica», pues desde el brote de una planta o un pequeño insecto, hasta el más enorme de los paquidermos o la inmensidad del mar adquieren personalidad propia, son personificados para que puedan expresarse, para que su voz, a veces lastimera por la abusiva preponderancia del ser humano, llegue hasta nosotros no como denuncia, sino para mostrar toda la belleza que contienen, una belleza que por sí sola hace a cada componente de la naturaleza digno de admiración, amor y protección; una belleza que es como la transposición del cariño con que Dios ha dado la existencia a cada cosa, a cada ser vivo. En este libro podrá encontrar el lector «Receta para hacer una naranja», que se recoge a modo de síntesis del mencionado ecologismo. Nada es feo, «todos los animales son bellos/ incluidos los feos», dirá en «El zoológico total», pues «es más verdad la mosca que el pegaso y la sirena».

Este ecologismo campa a sus anchas por la obra de Peñalosa, de modo que el medio ambiente cobra un especial protagonismo incluso en la historia de Belén, cuya representación artística con presencia del buey y la mula surge precisamente de san Francisco de Asís. Los hechos que acontecen en torno al nacimiento de Jesús son relatados por los animales que los presenciaron en *Canciones para entretener la Nochebuena*. Su primer libro de prosa poética, *Pájaros de la tarde*, tiene como protagonistas a las aves que «van cantando sin saber que cantan, sin saber qué cantan, sin saber que encantan». Y son numerosísimas las veces en que animales, insectos y plantas aparecen en sus versos.

Hay un libro enteramente protagonizado por animales, *Ejercicios para las bestezuelas de Dios*, en el que Peñalosa desarrolla, líricamente y a su modo, las recomendaciones de san Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios espirituales*. Aquí se poetizan consejos ascéticos como el de guardar silencio o la práctica de la pobreza, entre otros. Algo, sin duda, muy singular, incluso en el conjunto de su obra, y que por tanto merece, a mi entender, algunos comentarios.

Para san Ignacio hay un medio fundamental para la salvación del alma que es el servicio directo a Dios y otro que es el servicio a Dios a través de «las otras cosas sobre la faz de la tierra». Peñalosa se fijará en estas segundas y va a establecer su foco sobre las bestias, porque «están unidas a la historia humana, a la historia divina desde la astuta víbora del Principio hasta el caballo apocalíptico». De hecho, el mismo Cristo es un animal en este poema, aprovechando una imagen bíblica: «Y es el Cordero —de Dios— el que quita el pecado del mundo».

Para ilustrar esta original y actualizada forma de hacer poesía religiosa —uno de sus

méritos más logrados, posiblemente— he seleccionado alguno de los poemas de este libro. «Preludios al arca de Noé», por ejemplo, que propone al igual que san Ignacio la conveniencia de apartarse de los quehaceres habituales para centrar la atención en los temas de las meditaciones y en la vida de Cristo, es decir, para recogerse en Dios. Es lo que hace Peñalosa en su poema, hablar del apartamiento del mundo, de las cosas mundanas, construyendo un arca —un arca que construiría un niño, de cáscaras de nuez y naranjas—, como la del personaje bíblico, para quedarse solo y en la soledad del mar. Una soledad dulce (de azúcar) y tranquila (remanso), ni agobiante ni ajetreada, tal y como proponen los *Ejercicios espirituales*, pero que no será soledad del hombre, sino del animal, que es quien entra en el arca y que es aquí, siendo animal, el paradigma del hombre que busca a Dios.

Por otro lado, no solo la naturaleza y lo divino tienen cabida en las páginas de Joaquín Antonio, sino que, como ya mencionamos, la poesía de Peñalosa es moderna y comprende también lo citadino, la vida urbana. Por los versos de Joaquín Antonio pasan cientos de objetos y lugares identificados con el progreso industrial y las nuevas formas de vida: perfume Chanel número 5, productos Max Factor, crema para las arrugas Guerlain, relajante muscular Valium, la cirugía plástica, mecheros, anuncios de gas neón, rayos x, automóviles y carreteras, ordenadores, televisiones, semáforos, rascacielos, el espectáculo del fútbol, la fecundación in vitro, tarjetas de crédito, anuncios de Mobiloil, Telenfunken, Good year, Oxo, Woolwoth y todo un largo elenco que nos llevaría mucho reproducir y que nos recuerda al Ernesto Cardenal de «Coplas a la muerte de Thomas Merton» y de otros muchos títulos (cualquiera de sus salmos valdría, su DC-7B, Llamadas, Kentucky, Murder INC., etc.) donde aparecen marcas, aparatos (ascensores, coches, semáforos, máquinas de escribir, aviones), voces en distintos idiomas, lugares reconocibles de distintas partes del mundo, personajes de su actualidad de relevancia política como Somoza...

En esta línea e inspirándose posiblemente en el término del canadiense McLuhan de aldea global, el mexicano escribe *Aldea llamada mundo*, donde ilustra un mundo conectado por el comercio, en el que en cualquier punto del planeta pueden converger un sinnúmero de culturas y nacionalidades, representadas en muchos de los objetos y lugares recién mencionados, que pasan a perder su identidad para ganar la categoría de global. Mundo global y ciudad moderna donde tienen cabida de modo sincrético esos elementos indígenas primigenios o incluso motivos sacados de la antigüedad clásica, como en “Reportaje desde la Acrópolis”.

Por último, tras haber reflexionado someramente sobre algunos contenidos de la obra poética de Peñalosa, con el fin de ayudar al lector a hacerse una idea de conjunto de la misma, querría, a modo de pinceladas, señalar algún aspecto sobre su desarrollo formal, caracterizado por una modernidad expresiva que comparte con los poetas del grupo mexicano del 50, el de Jaime Sabines, Rubén Bonifaz Nuño, Montes de Oca y José Emilio Pacheco, entre otros.

Joaquín Antonio es capaz de expresarse con similar soltura tanto en verso libre como en poemas estróficos al más puro estilo quevediano (mostramos como ejemplos algunos

sonetos de *Sonetos desde la esperanza* y de *Río paisano*), recurre a la sucesión dinámica de motivos visuales, con la técnica del *collage*, como ocurre en «Videoclip», donde no hay estructura discursiva; el poema dialogado o monologado («El mesero»), donde distintos personajes hablan a un interlocutor elíptico o presente y donde surgen voces sin saber si son presentes o pretéritas; extranjerismos, usos de cifras o de siglas, ausencia de signos de puntuación, expresiones coloquiales, juegos de palabras, como «Mar-ía» cuando en «Un ángel y una muchacha» se quiere referir a la Virgen como a un mar, por mencionar algunos de ellos. Todo esto aderezado por su sentido del humor y un sinfín de imágenes sorprendentes, algunas muy cercanas al estilo de Gómez de la Serna, otras más cercanas a la tradición bíblica, a la medieval castellana o a la lírica azteca (las flores, por ejemplo, que en la poesía náhuatl es metáfora de la palabra poética o de las obras de origen divino) que salpican toda su obra, otorgándole un agudo ingenio poético.

Todavía hay primavera. Todavía. El título de esta antología alude a la estación que todo lo renueva, a la alegría, a la vida, a la belleza. Se trata de un versículo de «Carta a abuelita de sus macetas al cielo» que se completa con este otro: «lo que no hay son pupilas». Lo he escogido porque recuerdan a aquellos versos del sevillano Gustavo Adolfo Bécquer: «podrá no haber poetas; pero siempre / habrá poesía» y porque la belleza nos interpela en la poesía de Joaquín Antonio Peñalosa para animarnos a no caer en la nada de una existencia sin esperanza, en el invierno de un mundo deshumanizado y desnaturalizado, donde a veces es difícil encontrar —como en «Hombre remendado»— los contornos difuminados entre un producto y una persona. Volver a las proporciones originarias, al tamaño y al peso auténtico de lo corriente, al mundo visto desde los ojos del Padre Eterno, ese es el tema central de nuestro autor mexicano.

Fernando Arredondo

1. *Cantar de las cosas leves* fue el título que Hugo Gutiérrez Vega dispuso para la antología de Peñalosa publicada en el Fondo de Cultura Económica.

**PÁJAROS DE LA TARDE.
CANCIONES LITÚRGICAS (1948)**

INTROITO

*Cantan, cantas
¿dónde cantan los pájaros que cantan?*
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

QUE el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

Pájaros de la tarde que van besando las nubes orecidas, y a cada beso revienta una estrella.

En el pico se llevan una hebra de sol para formar su nido; entre las alas curvas tramonta el sol, como si fueran curvas de montañas errátiles.

Los ángeles de la tarde deshojan la rosa de la tarde; los pájaros son pétalos disueltos que buscan el apego de las ramas.

Últimos pájaros entretenidos en la pereza del vuelo, despreocupados del reloj y de la noche.

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

Le robaron a la espiga su mejor grano; sembraron en la tierra la espiga de su canción.

Se pararon, frágiles, sobre el asta del buey; el buey sedoso se paró, él tan pobre, para oír gratis el concierto.

Se acercaron al charquito olvidado a beber agua tierna; en la orilla quedó temblando la estrella doble de sus patas.

De monte a monte se tendieron como un arcoíris de alas; se entretejieron las plumas inverosímiles para abanicar la tarde.

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

Pájaros sencillos sin nombre ni apellido, sin historia ni geografía, nacidos en cualquier rama tibia de pino aromoso.

No los pájaros turistas que viajan en trasatlánticos y aprenden el inglés; no los pájaros de geometrías exóticas y plumajes fastuosos de embajada.

Los pajaritos pardos y borrosos, de cualquier atardecida; los que caben en el hueco de una mano, los que dialogan con la flor del campo y la flor del viento.

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

Un pájaro es una corchea escapada de un libro de sonatas; una nota indócil que se escapó a la batuta del Director de orquesta.

Sois un puñadito de plumas y dos cristales; un poco de soplo y de armonía.

Los pájaros no manchan el cielo ni le ponen comillas, oh poetas distraídos; el cielo y los ojos se limpian con el lindo plumero de sus alas.

Y porque van cantando sin saber que cantan, sin saber qué cantan, sin saber que encantan.

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

BENEDÍCITE DE LAS COSAS PEQUEÑAS

CANTEMOS el himno de las cosas breves,
de las criaturillas que alcanzaron el último
soplo de Dios.

Bendice a Dios, cuerno de luna, donde los ángeles grandes columpian a los
chiquitos.

Bendíganlo las cunas mullidas donde la flor despierta duerme a la flor dormida.

Bendígallo la mariposa que con su polvillo tornasol detiene el caer de la tarde en un
momento de mariposas de oro.

Bendígallo la lluvia, la monjita del hábito blanco y las sandalias suaves.

Bendígallo el fuego alegre que baraja sus plumas de gallo.

Bendígallo la rosa deshojada del atardecer, la rosa amarilla que nadie aspiró y
nadie se prendió a la rosa negra de la cabellera.

Bendígallo el grillo que toda la noche afina de balde su guitarra, porque no tiene
otra cuerda ni sabe otra pieza.

Bendígallo la miel de colmena que fue primero flor.

Bendígallo la cabra equilibrista que corona las lomas, con su hijo el chivito que en
su hociquillo rosa rehíla leche tibia.

Bendígallo el granizo, redondo y blanco, como las canicas y los ponches del recreo
de las once.

Bendígallo la espiga tembladora de gravidez y pavura, porque sabe que ha de ser
nuestro Dios.

Bendíganlo los ojos del gato, a cuya luz se arriman las abuelitas para rezar sus
novenas después del chocolate de la merienda.

Bendígallo la campana maleducada que le saca la lengua a la torre cuando la jala el
campanero.

Bendígallo el pescadito rojo que curioseosa en el cristal con sus ojos que nunca
tendrán miopía.

Bendígallo la madrugada que huele a canasta de pan y a reventar de lirios.

Bendígallo el viento negro que viene aullando porque no encuentra su casa.

Bendíganlo las orejas buenas de las asnillas que llevan por aretes los jilotes rubios
de las cañas de la carga.

Bendígallo la cántara fresca que se mete al pozo, y dice que es por agua y es por
sacar la estrellita blanca que se duerme en la almohada de una ola.

Bendígalo el relámpago ululante de la sierra con que prenden su cigarro de hoja los arrieros.

Bendígalo los pájaros que dan la primera llamada de misa desde las torres de alpiste y lechuga de las pajareras.

Bendígalo el surco que escriben los bueyes con renglones de parvulitos, en que nace la verde ortografía de los granos fértiles.

Con razón bajan los tordos a saborear el estilo...

Bendígalo las manecillas andariegas del reloj que en doce puertas piden pan y no les dan.

Bendígalo la estrella verdeoro que se prende de fistol a la corbata de bodas de la vía láctea.

Bendígalo la gotita de rocío que maromea, cirquera, en la carpa guinda de los geranios.

Bendígalo la luciérnaga que prende en la noche su candelero para aluzar el paso de las sombras.

Bendigan a Dios todas las cosas, las cosas ínfimas que cantó Lugones, las obras del Señor que cantó Daniel en el cántico de los tres niños. Porque el Señor es grande entre sus obras grandes y máximo entre sus obras mínimas.

La nieve y el humo, las palomas y las azucenas, las nubes y los conejillos.

Y alabe Israel al Señor, lo alabe y lo exalte
por los siglos.

Cantemos el himno de las cosas leves,
de las criaturillas que alcanzaron el último
soplo de Dios.

HIMNO DE LA HORA PRIMA

UNA guía de palomas discurre con en el nardo del alba entre los picos; se despierta la aurora entre el cojín de plumas de las palomas.

A lo lejos, el árido pito de las fábricas; pitos negros de chapapote, roncós de carbón y de fuego; inarmónicos pitos que desentonan su partitura de bajo.

Un gallo rojo, director de coro, da la entrada con su flauta de ecos; cien gallos trompetistas registran las notas líquidas de los tonos mayores.

Chillan los teléfonos como orejas sordas: ¿con quién hablo porque no lo veo?

Por el empedrado trotan los burros cargados de margaritas; se multiplica la pata por los trigales húmedos.

Y un río de autos por el río seco del asfalto, como jaulas de lujo para pájaros de lujo; pobres pájaros sin alas atados al lodo con ruedas gomosas, pegajosas.

El cielo revienta la historia breve de las nubes nuevas; jardín del cielo errante como un delirio de guirnalda niñas.

Cielo roto por los penachos de humo pestilente y largas chimeneas que cortan en vertical el horizonte; cabelleras sin peinar flotando su carnal contoneo de vahos pesados.

Fuentecitas abiertas, en mitad del patio, al sol y a las lilas; tazones de plata de agua que refrescan los botones impúberes y las hojitas apenas verdes.

Cerca, la tierra negra de los hospitales donde germinan las flores negras del cloroformo y las úlceras sanguinolentas; y los tallos de carne podrida que desprenden las tijeras frías de las operaciones.

Campanas, campanas muertas de risa; un deshojar de campanas caídas en los cárdenos paisajes libres.

La esclavitud, en la fábrica, de los hierros resoplantes, los engranes y las ruedas no pueden decir que no. Y las máquinas machacan la mañana; en los cajones de basura hay desperdicios de mañana.

Las bocas de los niños huelen a panadería; en cada esquina hay cuatro rastros de macetas y de leche.

En vano el aire se limpia el sudor de los overoles; sucio el aire de tractolina y de creolina. La mañana huele a inyecciones rotas y algodones usados.

¿A dónde van los caminos que llevan amapolas? ¿A dónde van los caminos y las amapolas?

Pies, un ciempiés la calle bajo las moles inexpresivas, bajo las construcciones obtusas. Y un ir sin llegar de manadas trashumantes y racimos de cabezas.

Cada mañana el tren eléctrico mata una vaca pausada, cada mañana las embotelladoras ensucian el agua con químicas falsas.

Oh Dios mío, dichosamente las rosas de tus fábricas son más rojas que los cosméticos; dichosamente los pájaros de tu alfarería son más numerosos que los radios. Y son más bellas tus mañanas que las mañanas de los hombres.

ORACIÓN POR LOS POETAS

I

SEÑOR,

da siempre a los poetas la mirada de los niños. Que todo les parezca nuevo y limpio, como recién salido de tu creación.

Dales la primera mirada de Adán cuando él solo y su asombro se encontró en el mismo corazón de las cosas bellas.

Haz de sus ojos unos ojos primeros, como si a cada mañana se estuvieran estrenando. Y a cada noche, mientras duermen, límpiales el vaho de sus cristales con las plumas de algodón de tus ángeles. Y les impresionará la más chiquita flor dormida.

Carga de luces sus ojos distraídos, inyecta transparencia en sus ojos soñadores. Como paleta de pintor en que vayas poniendo todos los colores para el acuarela.

Porque en la tierra no hay otro telescopio que vea más alto que los ojos del poeta. Y si se apagan, Señor, ¿quién nos dirá de tus ojos?

II

Te pedimos, Señor, por las manos del poeta.

Por las manos poéticas —creadoras— que transmiten al papel los versos.

Entre las fibras y las venas de sus dedos, agítales la gracia de todas las manos que han sido bellas; de los que cincelaron una catedral y un cáliz, de los que pintaron una flor y acariciaron un hijo, de los tallistas y de los orfebres, de los dibujantes y de los alfareros, del hombre que esculpe y de la mujer que borda.

Ponles en las yemas táctiles el estremecimiento exquisito de toda artesanía.

Dales la exacta geometría de unas manos de jardinero, gastadas en deshojar pétalos.

III

Señor,

afina los labios del poeta a par de lira. Esconde en su garganta todas las orquestaciones de los pájaros. Arrúllales, entre la boca, el rumor de los nidos. Pasa como viento suave por la selva de sus palabras y despertará un grito nuevo de sonoridades.

Como purificaste los labios de Isaías con un carbón encendido, purifica los labios del poeta, que es también un vaticinador —un vate—: voz profética y tempestuosa.

Cincela la voz de los poetas en las fraguas donde troquelas los relámpagos. Modula la voz de los poetas con el diapasón con que educas el canto desmelenado del

océano. Ensayá la voz de los poetas en los celestes micrófonos donde enseñás bel canto a tus discípulos los pájaros.

Y ellos nos dirán tu verbo, tú que eres el Verbo.

IV

Te pedimos, Señor, por las espaldas del poeta.

Por las espaldas que soportan la llaga y la cruz de la poesía, y en su viacrucis no encuentran un lienzo y una sombra.

¡Cómo pesa el cuerpo vivo de la poesía sobre los hombros del poeta! Es irresistible su carga, dura de llevar la inspiración alada.

Poesía que no desgarrá la piel y las entrañas no es poesía.

«Si un momento llevaran la carga del poema
dadle al poeta, dirían, la palma del martirio».

Como en la resurrección de Cristo los ángeles movieron las piedras sepulcrales, van en camino los poetas, plumajes luminosos, llevando a cuestras el peso de la inspiración.

Y porque nadie lo sabe, Señor, ni nadie los compadece, sírveles de cirineo hasta que planten en la cumbre el árbol siempre fértil de tu belleza. Así sea.

**EJERCICIOS PARA LAS
BESTEZUELAS DE DIOS (1951)**

PRELUDIOS AL ARCA DE NOÉ

COMO Noé me construiré mi arca
con paredes de nuez y piso de naranja.

La encenderé con tres verdes luciérnagas,
pintaré sus muros con anilinas de libélula.

Y en mar de azúcar quedará flotando
su lento cabeceo de arrullos en remanso.

Al llamarlos, vendrán los animales.
Ayudadme a llamar, coros de ángeles.

Primero tú, amor constante que empiezas
siempre sin tener ocaso.

Este era un gato con los pies de trapo.

¡Oh verde limón! ¡Amor que no madura!
Que venga a la pájara pinta pintada de dudas.

Y que pase el amor que no sabe detenerse.
La víbora de la mar, ¿de dónde viene?

Tú no vendrás, amor de noche con amor de carne;
coyote del gallinero, que tu amor naufrague.
Ángeles del sueño, acostadle.

Alegría de las palomitas que bajan a beber agua.
Hay amor con alas. ¡Ay, amor con alas!

Alegría del venadito de la serranía.
El amor sabe de sed y de sonrisa.
Ángeles, que no se extinga.

Alegría de la huerta del toro toronjil:
el amor abre la rosa, el amor cierra el clavel.

Viejo Padre Noé, cuando Dios entre,
ciérrame el arca y que el Amor navegue...

ESQUELA DEL ÁRBOL
(COMPOSICIÓN DE LUGAR)

LOS ángeles del camino lo participamos con profundo dolor: ayer, a la hora verde, murió un árbol del camino.

Le suplicamos que ruegue al Sembrador siembre otra semilla: ayer, a la hora azul, murió un árbol del camino.

El duelo se recibe en cada pupila donde no puede acomodarse ya su fúlgido ramaje tembloroso: ayer, a la hora dorada, murió un árbol del camino.

Los pájaros no alcanzaron a repartir esquelas; un niño pobre se los llevó en astillas para su hogar sin fuego.

Ni el rayo momentáneo, ni el leñador paciente, ni el verde cansancio de ser árbol.

Ni se fatigó de trinos, ni encaneció de rocío. Sus años se contaban cada vez que un pájaro dejaba de sentirse flor del árbol para sentirse flor del aire.

Él solo se nos fue cuando las alas recargadas se nos humedecían de savia; él solo se murió cuando el licor que lo invadía de verde nos pintaba los plumajes.

Como el árbol de Dios en el Calvario, todo árbol se sabe nacido y mortal. ¡Oh ángel, árbol sin tronco y sin semilla! ¡Oh ángel que tienes del árbol no más lo vertical y moviente, no más lo musical y leve!

El duelo se despide tal vez en una estrella; tal vez el Leñador lo necesite para prender sus fogatas celestiales.

Los ángeles del camino lo participamos con profundo dolor; ayer, a la hora azul, murió un árbol del camino.

SERMÓN A LOS PECES

AMADOS hermanos en Nuestro Señor Jesucristo:

En el nombre del Padre, que es vuestro criador; de Rafael arcángel, viajero y pescador,

santíguense las frentes, oigan con atención, redondo el ojo quieto, quietud del corazón.

Era el mar tronco de agua sin racimos de fruta, un ángel navegaba mar virgen de una ruta,

y Dios llenó la cesta de peces y corales,
la espuma se mecía de árboles frutales.

Diluvio de castigo y ustedes perdonados;
el arca de los peces, los mares indomados.

Submarino de lujo, la ballena nadaba,
adentro sin testigos el Profeta cantaba.

Jesús entre las aguas sus ahorros tenía,
la moneda del censo del pescado alcanzía.

Tiburones voraces y engañosos anzuelos,
sólo es para los pobres el reino de los cielos.

El mar tiene demonios con figura de harpones;
por Antonio de Padua, venced las tentaciones.

Mejor departamento, oh párvula sardina,
es tu rincón salado que la dulce piscina.

No por curioso salgas, charal, a ver la tierra;
el polvo te aprisiona, el mar nunca te encierra.

Con las espinas dentro, los pescados son rosas,
natación de granates y de piedras preciosas.

¡Oh, pez, barco y remero, busca tu paraíso
pequeño y cristalino que el Génesis te hizo!

Y así acaso la muerte... ¿A tus islas vendría?
Que Dios rompa la cuerda de tu juguetería.

Oh pez nacido y muerto por Cristo Pescador,
qué vivir escondido, qué morir sin dolor.

EJEMPLO DEL CARACOL EN LA SANTA POBREZA

PEQUEÑO caracol, cerrado huerto,
por tus persianas de cristal el mundo
se mira poco y, como es, pequeño;
castillo antiguo de torcida almena,
cancel que guarda el familiar secreto;
a la divagación, celda y alcoba,
fortificado claustro del silencio.

Te tiendes en tu celda solo y pobre
ahorrando espacio por ganar sosiego;
como los pobres ruedas por el mundo,
viejo sistema de medir suelo.
Si tu tanque blindado movilizas,
un centímetro crece el universo.

CONSIDERACIÓN DE LAS HORMIGAS PARA ALCANZAR AMOR

QUISIERA preguntarte, Dios, por qué me hiciste hormiga:
pequeña, negra y fea, siendo tu hija.

¿Por qué se asusta el niño de vernos en su mesa?
¿Por qué nos pisa el hombre untándonos en tierra?

Y ¿por qué a ratos pienso que me hiciste inservible,
ni tuve el oro del león ni la plata del cisne?

¡Cómo pesa la carga de un pétalo de rosa!
¡Qué lejos el camino de ramas a corolas!
¡Si fuéramos tan altas como son las palomas!

¡Qué grandes son los niños!
¡Qué huracán, el suspiro!
¡Y qué sombra da el trigo!

Señor, si fuéramos esbeltas como las palmeras,
acaso viéramos igual de lejos tus estrellas.

Pero Tú nos creaste en los últimos segundos de los Siete Días.
¡Pero tenemos vida!...

Vivimos en el polvo, y estamos ya contentas:
caminamos tus huellas,
sabemos el color de cada arena.

Y ya no te pregunto por qué me hiciste pequeña y fea.

**CANCIONES PARA ENTRETENER
LA NOCHEBUENA (1961)**

NOSTALGIA DE LAS BESTEZUELAS QUE FUERON A BELÉN

NUNCA nos hallaréis en los pergaminos rumorosos,
ni en floridas viñetas, cierres de marfil, cantos de oro.

Nos desconoce la historia:

el evangelio mismo nos apagó sus luces,
venimos de la fábula que mana leche y miel,
nos trajo el aullido de la noche, el hambre de yerba seca,
el arrimo de la paja, los caminos escarchados
y este oscuro instinto de seguir viviendo
nosotros cuatro: la mula, el buey, el burrito y el gallo.

Nos desconocíamos una hora antes

cada cual la sombra de su higuera, su charco de agua,
alguna vez un pájaro sentado en la sorda cabeza
y un manojo de estrellas para rumiar la noche,
cuando nos sorprendió el infinito al descampado.

Animales arruinados al borde de la jubilación,
sencillamente vivíamos, trabajábamos en ratos,
pardos de pura vejez, pertenencia de pobres,
un poco prolongación de la familia,
hermanos menores de los niños judíos, sus juguetes grandes;
hijos de los rebaños de David que treparon el Carmelo
excepto el gallo desmemoriado que ignoraba su estirpe.

Nos reunimos aquella noche por el frío, por los profetas,
cuando el pesebre se llenó de Dios

y se nos humedecían los ojos

de resina, de vahos, de campo, como de ternura

y se iban doblando las patas de cansancio, de adoración, de sueño.

Representantes de manadas salvajes, de tropeles suntuosos,
de todas las pieles y plumajes, de cornamentas y bramidos,
animales de cresta o de espumas, nosotros sus embajadores
cuando Dios de pequeño no pudo llenar la cuna.

Vosotros los más dignos, perdonadnos,

teníamos vergüenza de estar ahí usurpando la primera fila
sin invitación, sin traje de ceremonia,

verdaderamente agraristas:

«cuando vayáis al banquete de bodas ocupad los últimos lugares»

os aseguramos que aún no predicaba el recién nacido

«no vaya a suceder que se encuentre un invitado más digno»

pero nadie nos trató de intrusos, de paracaidistas,
ni el torbellino de los ángeles.

Los ángeles se suspendían al aire como faroles,
ríos desde arriba sin cauce, agua de pie, translúcida,
manzanas colgando de ramas invisibles,
árboles sin raíz, moviéndose, detenidos del éxtasis,
esferas redondas en su azul, netas en el espacio,
estrellas errátiles, constelaciones de pronto ¡ángeles!
cuando el pesebre se llenó de Dios,
cuando no pudo llenarse de pequeño
y nosotros cuatro: la mula, el buey, el burrito y el gallo
dimos fe que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

EL BURRITO PIDE LA POSADA

SI pudiera hablar mi lengua, si fuera tan orgulloso,
yo que apenas un burrito, perdido en la milpa solo...

Hoy me han cargado una carga con un rosal y una rosa:
nunca tuviera mi lomo menos peso y más aroma.

Adelante iba José arreando yuntas de sombras,
atrás ángeles-espejos anticipaban la aurora.

Y arriba sobre mi espalda, luz de luz, rosa de rosa,
Dios escondido en la Virgen, hostia dentro en su custodia.

En la procesión nocturna mis patas eran las andas;
candeleros los maizales y el palio las nubes blancas.

Mi aliento era el incensario; mi hocico, carbón en brasa.
Soy su servidor el burro que anduvo nueve jornadas.

Al filo de nieve y luna vengo pidiendo posada,
¿quién me renta una parcela para una Rosa en su Rama?

SONETOS DESDE LA ESPERANZA (1962)

CUERPO DE VIDA Y MUERTE

ESTE que a todas partes va conmigo
incansable de ser mi compañero,
que las huellas me asalta en el sendero
y me persigue a pruebas de testigo;

este por fiel y peligroso amigo
de quien con gusto soy su prisionero,
que al saberlo mendaz en él espero
según me engaña en lo que más persigo;

a la muerte que en él tengo esculpida
este cuerpo vital ciega mis ojos
por separarme lo que llevo junto.

Con el dulce pretexto de la vida
desde la cuna cargo mis despojos,
el esqueleto de quien ya es difunto.

OH DULCE TUMBA

OH dulce tumba de caliente vida
que mis huesos encierra en frágil muro,
en vez de piedra y alabastro duro
en carne y sangre todo se me anida.

Y así con una muerte distraída,
por lo que el cuerpo tiene de seguro
como el fruto por suave y por maduro,
ignora el esqueleto su caída.

Anticipo mi entierro ya enterrado
de vida y muerte en peligroso reto,
y así voy por dudosas primaveras
a pena de sepulcros condenado,
en sangre ayer, mañana en esqueleto,
pero tumbas las dos, tumbas de veras.

LA CUARTA HOJA DEL TRÉBOL¹ (1966)

1 Este poemario aparece por primera vez incluido en *Un minuto de silencio*.

CARTA A ABUELITA DE SUS MACETAS AL CIELO

TÚ pensabas abrir los botones del durazno,
pero tus manos se cerraron antes como nueces duras.
¿Que cómo están las macetas que regabas?
No te preocupes, dulces ojos de yerbabuena,
el mundo sigue igual.
A veces las sequías tuestan la piel de los geranios
y de su maternidad los rosales sonríen.
A veces las mariposas resisten los aguaceros
bajo el rojo paraguas de las amapolas.
Los lirios no han inventado otra moda:
como tú los conociste, alargan su copa al vino del alba,
y la violeta sigue sin poder comprar un perfume más caro
y los ángeles cortan las margaritas con las mismas tijeras.
Todavía hay primavera. Todavía.
Lo que no hay son pupilas.

Tú, agachadita de años, rondabas el azul de los jardines
y eran tus ojos una pareja de avispas de oro entre las flores.
Pero, ¿qué hacemos con el corazón, abuelita, que tampoco cambia?
Es la historia de siempre: grano, espiga y rastrojo.
No hay más que vida y muerte.
Tú lo supiste, mejor lo sabes hoy,
sentada en tu sillón de nubes
cuando por alargar la vida tomabas té de menta
y la hoja de mejorana neblinaba tu sueño.
Tú decías al oído de las flores: ustedes tienen sed,
y te dolían los lirios, y oías cómo sus manchas los quemaban.

No te preocupes, están bien tus macetas.
Mira esa nueva flor. Muerta tú, los telares de Dios trabajan.
Pero qué le vamos a hacer, abuelita;
te saludan mucho y me dicen que te extrañan.

LA MATANZA DE LOS INOCENTES

NOS quedamos sin ojos
nos quedamos sin lágrimas
nos quedamos sin cara
la túnica rasgada por inútil
tibia todavía del sueño de los hijos
eran como higos de Jericó: su redondez y una gota de leche
los cortaron del tronco, fruta en agraz, desperdiciada
colgaban sus cabezas de pájaro, nerviosas, desplumadas
nos desgajaron, nos desollaron desde los huesos
nos rasparon la corteza
eran como reflejos nacidos de los mármoles
nos destruyeron como a Jerusalén, piedras de ruinas
ladrones de la especie, salteadores de bancos de sangre
dinastías a la mitad, estirpes dislocadas
lo que el amor edificó en nueve meses,
padre Abrán, noventa veces nueve derrumbado
las descendencias quedaron paralíticas
como los vientres
pobres perras judías aullamos por los cachorros
nos repegamos al muro
montón de noches, puñado de ceniza
cuando los soldados llegaron, ay
las cabezas de pájaro brincaban
nos podaron la raíz del llanto y del arrullo
queremos abrir la boca y bramamos
gargantas sin azúcar de tanto nido huérfano
estamos secas, cocidas a cal y sangre
cuando saltaban sus manos como granizos, secas
cisternas rotas, cedros astillados, secas
malditos los que cortáis las tribus
por espada por miedo por farmacias
si tenéis un hijo aborrecido, dádnoslo
paralítico retrasado mental o sordomudo
lo que vosotros llamáis una desgracia
dadnos esa desgracia
por las colinas aquella tarde los becerros bajaban
balaban a sus madres
nos quedamos sin ojos
nos quedamos sin lágrimas
nos quedamos sin cara.

MUSEO DE CERA (1977)

EL REY DE LA CREACIÓN

respiraba en su trono
y el bosque ardía con arracadas de oro
deseaba
y el mar venía a palacio con su cola de nardos
se dormía
y los radios asordinaban el arrullo: viva el rey
domaba la tierra faraónicamente como un potro
en un puño tenía el trueno y la electrónica
viva la humanidad
aunque a los rayos X nada le falte
no es este hombre el hombre
señor de sus hilachos
al rey se le acabaron los zapatos
el rey anda enseñando el dedo gordo
para que sus vasallos sepan que aún no abdica
trae la lengua fuera.

EL TARTAMUDO

cuando le preguntan cómo se llama
igual que el agua que hace gár-ga-ras
en las canales de piedra
contesta que jo-jo-sé
la pajarita del reloj cu-cú se asoma
frunciendo el pico
un freno para de manos las palabras
deteniendo el galope como escultura ecuestre
o la aguja rayó el microsurco de la lengua
y salen en muletas estas frases cojeando
el tableteo de las matracas
la pistola embalada
las rotas flautas expirando
gor-go-ritos gan-go-sos
la rana croa, la gallina ca-ca-rea
jo-jo-sé
le comieron la lengua los ratones
eco sin voz, jadeando el sordo trueno
y un forcejeo de esquinas en busca de salida
jo-jo-sé
así está bien tar-ta-mudeando
un aspirante menos a dema-go-go

VALIUM-5

la señora ha consultado su reloj
coctel de cuarzo y oro ¡divino!
ya me voy a acostar
sí, señora, con lo que ha trabajado
cena a la carta, pedicuro y boutique

imagínese

aquí está el pijama de holanes y lentejuelas
crema Guerlain plancha arrugas al instante
con ese gorro de dormir se ve usted guapísima
caperucita y el lobo
ah, el valium-5 relajante submarino
garantiza sueños de luna de miel

imagínese

en ese momento, señora
prostitutas baratas olfatean la noche
mujeres flácidas en los ranchos dan a luz gritando
unos ojos vinosos afilan el suicidio
viejas, perras roñosas, pordiosean
a la puerta de un Sanborns
señora, qué pena intranquilizarla
que pase usted malas noches.

EL MESERO

me llamaban Antonio
y una muchacha en el barrio sonreía
golpeando tenedores en las copas
hoy me llaman mesero
¿qué desean los señores?
círculo a media luz entre las mesas
malabarista con charolas de plata
cuidado, son de plata
traductor simultáneo recitando el Pequeño Larousse
glacé, puré, soufflé, consommé
y esta tristeza proletaria saludando con sombrero ajeno
mi bombín chaleco a rayas, corbata anaranjada
el payaso saluda, el payaso hace una caravana
buenas noches, señores, a sus órdenes
ven, sirve, trae, lleva, cambia
narices de gula prefabricada
celebran mis evoluciones de robot
mientras de mi manga de prestidigitador
voy sacando espuma, incienso, nieve, burbujas de rubíes
a medianoche cuelgo mis orejas de elefante
gachas de tanto imperativo
guardo en dobleces mi esclavitud de seda
siquiera mientras duerma seré libre.

PARÁBOLA DEL SEMÁFORO

en aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos
no he visto nada tan hermoso después de las estrellas
como un semáforo
la llama roja congelando las sandalias
la llama amarilla precaviendo el semáforo del ojo
la llama verde poniendo en marcha el bosque de los báculos
para el diluvio de las máquinas
repetid en cada esquina el arcoíris
y no emprendáis camino
sin alzar el candelabro de las tres pupilas.

HERMANA TELEVISIÓN

llegaste a casa con honores
entre una valla y papelillos picados
buscando el mejor sitio, pase usted primero
visita de cumplimiento, fuereña entrometida
se adueñó de la sala, aquí me quedo
cómo no, señorita de 23 pulgadas
el pavorreal, colores y graznidos
luego escogió habitación exclusiva
desplazando espejos y una tía con artritis
y eso fue ponerse a contar vidas ajenas
la muy lengua larga
vieja chismosa, enredosa, cuentista y orejera
y ahí nos tienes a todos
con los ojos cuadrados
conectados a tu gran pupila fría
lavadora de cerebros, su contaminante
perra sarnosa gruñendo en los rincones
desde que entraste nadie habla en esta casa
montón de sordomudos
hoja gillete rasura y acaricia
cállate ya alcahueta, lideresa falsaria
ay, hermana televisión
resplandeces y cantas
pego el caracol al oído y todo el mar palpita
una estrella me estalla entre los dedos
soy yo y los otros, estamos juntos todos
cosmonautas en tierra
en el bolsillo guardo el universo.

UN HÚNGARO MUTILÓ LA PIEDAD DE MIGUEL ÁNGEL

A José Emilio Pacheco

sé que los artistas y mucha gente buena
no estará de acuerdo conmigo
ahora que acaban de llorar en asamblea
y sus lágrimas fueron noticia
por France Press, por United Press.
El mundo amaneció mutilado
porque a la Virgen de mármol le falta un brazo
la nariz, el velo, el ojo de la ternura
igual que los monstruos de guerra
cuando llega el médico a dar fe
y recoge en una sábana los sueltos pétalos
le duele al mundo que le hayan cortado una flor
cuando el cadáver de Cristo
extrañó los dedos sutiles que lo acunaban
y le dio miedo caerse por cuarta vez
quebradizo en la piedra del genio
y en la carne de obrero con que lo esculpió María.
Por el martillo hay que llorar, no por el mármol
por este pobre húngaro Laszlo Toth
vuelto loco, sin patria, sin familia
vagando como un gato en las calles de Roma
rabioso y solitario y muerto de hambre
al cruzar el Puente de las Cadenas de Budapest
encienden los faros los automóviles
una barca lleva por el Danubio
racimos de naranjas
y un sol de oro se enhebra en las góticas agujas
ay Hungría, pequeña y luminosa como gota de sangre
por ti pido perdón, Laszlo Toth
por ti y los suspicaces que no quieren perdonarte
y eres nuestro hijo
en carne violenta te engendramos
en cólera y en rabia
húngaro maniático, a ti quién te restaura
quién va a ponerte en su lugar la mano
el ojo, la razón, la vida
qué amor va a sostenerte en vilo la esperanza,
yo reclamo otra piedad para un hombre mutilado.

REPORTAJE DESDE LA ACRÓPOLIS

en la Plaza de la Constitución al mediodía
muchachos melencólicos de camisas trigueñas toman café
cigarros Delphoi, les importa un cuerno sagrado
la retórica amarilla de los coroneles
dónde puedo tomar el autobús que va a la Acrópolis
are you american mexican por favor, el limpiabotas
sube los ojos llenos de luz mediterránea, ése de color rojo
lo deja a usted, Acrópolis very near
comezón inglesa sufre hoy toda garganta
el autobús da la vuelta por el Jardín Real
que la lluvia de anoche enjuagó con manos zarcas
bajo los narcisos una pareja besándose se olvida de Platón
se estrechan también los automóviles por la avenida
mala señal, coches grandes país subdesarrollado
de la pastelería salen chiquillos escurriendo miel
en esta esquina y en la otra y frente a la tienda de artesanías
puesto de elotes tatemados estilo azteca
es una lástima que los dioses
es su condominio del Olimpo se alimentaran de perfume
hubiera sido la foto del siglo retratar a Apolo
mordiendo entre los bucles estos granos también dorados
pasa una procesión de vejezuelas, el chongo de dos pisos
las inconsolables viudas internacionalizadas en ciruela pasa
adelante está la librería Eleftheroudakis, S.A.
novelas en inglés, libros de economía en inglés
que nadie compra por caros y aburridos
el campesino griego querría un manual para
alzar torres de espigas del bronco páramo
al paso de mi autobús un pope cruza
su hieratismo de frialdad antigua
el chofer ha montado en el tablero un altar doméstico
como cualquier piadoso *materialista* mexicano
una Virgen de mirada de almendra y un san Lucas
de mano lánguida en la mejilla
a las ocho de la mañana la catedral ortodoxa canta
Hagios Ischyros, Hagios Athanatos, la vieja salmodia
ronronea por las canales musgosas de las barbas
baja por los hilillos de oro de las dalmáticas
sube al fin en el vapor de los incensarios, Eleison Himás
debería yo subir la colina descalzo y de rodillas

rezando versículos de la Iliada «en aquel tiempo
Atenea la de los ojos claros alzó la voz para
detener al pueblo. Dejad la terrible pelea y
separaos enseguida sin derramar más sangre. Así habló
Atenea y todos fueron poseídos de pálido terror. Y
se selló para siempre la concordia entre los bandos».
Al descender del autobús un tour de yanquis
piel lechosa, pecosa, miopía de bachiller en artes
se agrupan inocentes en torno del guía, aquí hace 25 siglos,
se posesiona de su papel disparando fechas
y otros bostezos eruditos,
yo comienzo a trepar la plataforma rocosa
equilibrándome en estas lajas deslavadas
caminando entre pedrezuelas color sangre de toro
minerales desnudos, calcios amargos, de pronto
ya tengo en los ojos un bosque de troncos blancos
masas arquitectónicas ordenando una luz pura
espuma en pie, nieve caliente, pechos de albatros
germinan las columnas como una avenida de magnolias
sostén del aire, techo del alba de rosados dedos
qué hace ahí, solitaria y dulce, esta paloma negra
manchando, agrandando el misterio de los mármoles
al frente el mar
siete tonalidades de azul y una gaviota al hombro
regresan las turistas en bikini, los dioses duermen
pero un barco norteamericano patrulla el sueño
desde su túnica adolescente, una cariátide me sonrío.

COLLAGE DE UN GENERAL
QUE TOMÓ EL PODER

mi general es obeso
(dibuje usted una circunferencia)
mi general es obtuso
(añada usted un paralelepípedo)
mi general ama el orden
(esboce usted un cementerio)

SIN DECIR ADIÓS (1986)

TODO ES AIRE

apenas nació tu brazo de amor me amuralló de alas
te traigo al hombro colgado como un ángel
o te posas en mí, liviano,

 como el cesto de los pájaros en la rama
más que mi sombra me persigues
guardaespaldas fiel en el trajín del día
y en la siniestra noche mi única señal de vida
respiro luego existo
todo lo tocas con guantes virginales
creatura no manchada por los dedos de nadie
bajas de la montaña estremeciendo el mundo como flautas
fuelle que haces vibrar los pulmones del bosque
más inmenso que el mar y más tranquilo
y habitas en mi pecho y hablo por ti, contigo
arrullo a flor de cuna
entrecortada voz de los amantes
decir amor es aire y respiramos hondo
tú das a la palabra modulación de arpa
y a la música pules el torbellino de sus plumas de oro
padre, inmenso padre,

 que recoges al fin todas las tribus
morir es devolverte el aliento que nos hunde el pecho

ELOGIO DE LA LOCURA

era un edificio levantado
 para que nadie lo habitara
una carretera cerrada al tráfico
 miraba
y en vez de miradas se le escurrían
 dos mariposas negras
el horno de la lengua
 jamás doró el pan de una palabra
 sino la masa cruda del jadeo
¿qué barro mal cocido lo dejó a la orilla
 de la bestia y la luz?
¿quién desenchufó el mecanismo de su estrella
y fue la pura noche perforada de túneles?
nadie lo vio llorar, acaso fue su única cordura
 el loco, ahí viene el loco
 y corrían los niños asustados
y la madre del loco acariciándolo:
 no lo llamen loco
sólo se ha jubilado de hombre

TEORÍA DE LO FEO

y por qué han de ser feos
los perros cojos que prefieren el jazz
la escultura decapitada por garantía de antigüedad
la muchacha pecosa salpicada como la vía láctea
el calvo fosforescente añadiendo neón a la noche urbana
la grieta del palacio donde anidó la golondrina
 más arquitectónica que todo el palacio
las manecillas del reloj de los enanos
la niña tuerta con vocación marinera de faro
los jorobados de la dorada estirpe de los camélidos
ah, las vejezuelas-tibios-gorriones-duraznos-en-almíbar
 nada es feo
la fealdad es belleza en sol menor
 si en la calle descubres una arruga
 unos oscuros labios
aplica mentalmente la cirugía plástica.

CONFESIONES DE UNA JÍCARA AZTECA

tócame
golpéame suavemente con los dedos
sueno todavía como entonces
como una lluvia sin prisa
como el titubeo que precede al vuelo de la garza
si preguntas mi nombre
caen tres gotas de música

jí

ca

ra

cuando los señores terminaban de comer en palacio
me llenaban de espumas de cacao
que endulzaban con miel
y aromaban con vainilla
y sus manos rituales me llevaban a los labios
y los labios quedaban delineados de burbujas
dorados como códices

tengo la huella de unas manos calientes
de una piel habitada de soles

nosotros nos vamos y quedarán los cantos
volarán los aguaceros y las flores se pondrán en pie

tócame

soy un volcán apagado

una flor de cerámica que alguien halló en el lago
sin advertir por su forma los sorbos de una dicha

soy una fría pieza de museo

como tantos hombres enterrados en vida

como las revoluciones de los pobres
envitrinadas en el gobierno de los ricos

LAS CIUDADES TATUADAS

sueño un mundo ligero que no pese
una tierra aérea donde la fatiga
 como la abeja
 se pose en imaginarias flores
y el rubor de una espiga
reemplace las crines amargas de los gases
el remo silencioso no sea expelido por la hélice
 ni la rosa por el plástico
 ni la muerte por la vida artificial
un mundo sin ciudades tatuadas
 sus drenajes arrastrando
 ojos viscosos, orejas torcidas de niños
la anticipada fosa común del metro
rodando por una noche circular de víbora enroscada
sus avenidas nos mezclan nos barajan
somos oscuros naipes entre sus dedos
 humanidad enferma de inhumanidad
sueño un sol en el bolsillo
 el collar azul del agua
el aire con sabor frutal
y el amor alado gozo de consumación
sueño una tierra como canta el pájaro
 parado en el violín de la mañana

CUBO DE HIELO

el agua renunció a seguir de viaje
está aquí en estado nupcial
en el puro asombro de sus gasas
es una manera de ver la luz por dentro
toda la luz petrificada
y un espejo goteando
por las paredes de cristal cepillado
la geometría perfecta y dura
pero la mano resbala en la caricia
como si un blanco pez

huyera de su propia blancura
hacerse y deshacerse
nadie reproche sus bajas temperaturas
su frialdad insensible de materia
tiene el calor del sudor y del llanto

ESCRITO EN LA ARENA

ya sé que la arena
es la tinta menos indeleble,
si ahí escribo tu nombre
es para que el viento
te lleve rápidamente el mío.

GUITARRISTA

en sus manos oculares
los dedos se volvían pájaros.

ELEFANTE

silencio, luces, acción,
cámara lenta y tercera
dimensión.

ORADOR CON VASO AL FRENTE

se le hacía agua la boca
y el auditorio se moría de sed.

GARZA DORMIDA EN UN PIE

no requieres dos tallos
porque te sabes flor
y suben las corolas
en un elevador.

ORDEN DEL DÍA

dime
si hay una taza de café más sabrosa
que estos pequeños verbos regulares:
levantarse y que la luz se te eche encima
como un baño de jugo de naranja,
sentarse al desayuno partiendo en rebanadas el otoño
dar al teléfono eficaz respiración de boca a boca
picotear la máquina de escribir por si cruza un ala
llevar a mano el encendedor, la fogata amistosa
enviar un telegrama de felicitación a la lluvia
poner girasoles a los ojos para seguir más cielo
cerrarlos por ver su azul cristalizarse dentro
ir por la calle con unos pies sismógrafos
registrando la ternura de la tierra
pasar de largo bancos, estatuas, cuarteles
pararse donde estalle un silencio o un quejido
dar cuerda al corazón para que marche aprisa
decir adiós, el último

como decir los buenos días.

RECETA PARA HACER UNA NARANJA

CONTRÁTESE a la primavera
para que diseñe los azahares,
es tan imaginativa la modista en velos nupciales,
sólo que trabaja unos días al año.

Los dedos de la lluvia

esparzan dos cucharaditas de azúcar,
esponje el aire los gajos de la cúpula,
se desentienda el sol de todo el universo
para teñirle la piel con sus pinceles

especializados en rojos,
añádase el barniz del otoño para sellar los poros,
qué envidia del pop-art y las naturalezas muertas.

No toques aún esta naranja,
ponte primero de rodillas y adora como los ángeles,
fue hecha para ti en exclusiva,

para nadie más,
como un pequeño inmenso amor
que se cae de maduro,
que se entrega redondo.

SOMOS EL RÍO

soy más que todo esto
que cabe en la clausura de la piel,
ajustado a su túnica inconsútil
atravieso los hilos como el ala del pájaro
que se continúa en el aire,
soy la voz pero también el eco
rastreado las zonas del silencio
reservadas al ángel,
soy la mano más allá de los dedos
prolongada hasta el punto de la pluma-fuente
donde comienza el vuelo-río,
soy estos pies asidos al vaivén de la tierra
gusanillos de luz con vocación de nómadas,
soy el cuerpo pero duplicado en sombra
el otro ser que soy,
escurridizo de sueño y de fantasma,
soy los ojos más los vidrios de aumento
crecidos de los horizontes
puertas de salida escaleras de escape,
soy esta circulación de sangre o soles
taponada por los fríos huevecillos
que la muerte incuba pero
el silencio que sigue a la última palabra,
como el último acorde del órgano,
todavía es música todavía
y el río al encontrarse con el mar
definitivo
lo sigue endulzando largo trecho

DEL QUINTO EVANGELIO

Aquella mañana el Señor les habló en parábolas:

1. Nadie puede servir a dos señores,
a la jaula y al pájaro,
al cacique y al pueblo.
2. Cuando caiga la noche, agáchate a recogerla,
tendrán tus manos escalofríos de estrellas.
3. Señor, suspiró una florecilla del campo,
reprende a ese maestro de la ley,
me acusa de ser una «cocchinela septe
punctata».
—Dichosa tú que eres más simple que la.
botánica,
y le besó los pétalos.
4. Decidme qué es más fácil,
resucitar a los muertos o resucitar a los vivos.
5. Cuando vayas a una gasolinera,
despreocúpate del espejo retrovisor
de tu automóvil,
para ver delante, limpia el parabrisa.
6. Y si escalas en elevador el rascacielos,
recuerda que todo el que sube es subido.
7. Señor, le dijo uno, quiero ser poeta.
—Haz que den flores.
Y le entregó unas hojas.
8. Al ver a una mujer llorando porque era tuerta,
la consoló: dos ojos lloran más que uno.
9. Venid a mí los que tenéis ganas de dormir,
os dejo una almohada.
A los que amo, una estrella.
10. No me gusta el luto riguroso.
Al pajarillo que salió todo negro de sus manos,
le puso un gorrito blanco de jockey.

11. —¿Qué haré, Señor, que mis brazos revientan?
—Esperar, hermano almendro, mañana es primavera.
12. —Dinos con quién estás,
¿con los oprimidos o con los opresores?
—Prefiero la «y» que la «o»,
tengo lástima de unos «y» de otros.
13. Si tienes dos túnicas,
vende una y compra una flor.
14. Bienaventurados los pájaros
que agradecen a los espantapájaros
la información de que hay trigo cerca.
15. Pasó entre el lujo de los árboles florales
—Os necesitan más las bocas que los ojos,
sed árboles frutales.
16. Me pides que te haga caminar sobre las olas,
cóformate con los milagros pequeños,
construye tu barca.
17. Si tus ojos fueran puros,
no confundirías el arcoíris
con un anuncio de cosméticos.

HABLA DANTE

me informa la «carissima» Agencia Gallup
(y agradezco lo haga en tercetos dantescos)
que a mi Comedia siguen llamándola Divina
aunque sólo el Infierno parece interesar a los hombres

A UN CRISTO HECHO DE CAÑA DE MAÍZ

CRISTO tameme, cargador de oficio,
cargas a Dios y cargas la criatura,
doble peso te dobla la cintura
y se derrumba todo el edificio.

Por levantarte voy a tu servicio,
por sopesar, si puedo, tu escultura,
seguro de la fuerza de su hechura,
dudoso de mi débil ejercicio.

Pero al sentir a Cristo tan liviano,
le pregunté dónde dejó los huesos
y descargó la carga del pecado,
como al surco, me dijo, me han clavado
con cañas y con flores y con besos,
y así no pesa el Cristo mexicano.

AGUASEÑORA (1992)

UN TORO BRAVO Y CÉLIBE

HABLÉ ayer con un toro
bravo y célibe,
piel blanca
como enjabonado con almendras
o salido de un chapuzón de espuma.
Mugía
solitario en el campo
y el mugido que hacía trizas el aire
y derrumbaba el maquillaje de las nubes
era el mismo invariable mugido,
como el dolor del hombre
que sólo puede decir ¡ay!
Se vive uno muriendo, y no se muere.

LOS JOROBADOS

POR homenaje ofrecería a los jorobados un coctel,
música de cuerdas y rebanada de pastel.

Preguntaría a los biólogos por qué se hincha la madera
en la espuma inicial de la primavera,

si la joroba es grave maldición
o simple error de fabricación,

si ahí los jorobados cargan sus pecados
o el repuesto de huesos calcinados,

si la joroba las miradas inclina
y el jorobado jamás ha visto una colina,

si operan la joroba en algún hospital de Texas
o, por vivir más años, mejor así la dejas.

Estirpe de camellos esquivos y dorados
todos por cargar la vida estamos jorobados.

ACABÓ LA GUERRA

MONTADOS en el lomo colérico de un tanque,
urden los niños carreras de caballos,
la boca del cañón estalla y da en el blanco,
la golondrina que ha puesto un huevo.

LAS COSAS LLORAN

sunt lacrymae rerum (Virgilio)

OIGO cómo lloran todas las cosas,
el cuadro mal colgado sufre un vértigo,
la camisa rasgada se desangra por la larga herida,
padecen claustrofobia los libros no leídos
y el llanto de la silla por coja y arrumbada,
el farol que gime su ceguera a media calle,
el reloj parado es un difunto por paro cardíaco,
no rechina la puerta, se queja de soledad,
oigo los suspiros de mi lámpara cada noche
le da miedo que sea muerte en disfraz de sueño.

La creación entera sufre dolores de parto y gime,
hasta las estrellas nupciales lloran,
los aerolitos son lágrimas que no pudieron enjugar,
esa columna rota es un muñón acribillado por el tiempo,
las hecatombes de las pirámides torturadas de grietas,
de los rincones de las ruinas salen quejidos infinitos.
Oigo el dolor de los autos estacionados
en doble fila bajo la noche urbana,
inmóviles por la cruel tirantez de los frenos,
ateridos, cabizbajos, rencorosos, porque ahí fraguan
sus frías venganzas en los derrumbaderos,
en los cruces de víbora de las carreteras.
Oigo cómo lloran todas las cosas
sin analgésico que calme su entraña cancerosa.
Sé que va a llorar mi pequeño bolígrafo
el día que yo muera, y los anteojos y el suéter,
los hombres se van, las cosas quedan.

DIÁLOGO DE ABRIL

CON una guirnalda de pájaros en la frente,
pasa pregonando mi señora la Primavera:
—Flores, flores para todos los gustos,
si tiene usted que decir algo, dígalo con flores,
jardineras, acuáticas, trepadoras,
vestidas de etiqueta, monacales, locas de alegría,
enlunadas, colección de rizos, aguas de colonia,
minúsculas, pensativas, coquetas, espuma de colores,
hay góticas, románticas y surrealistas en oferta,
cajitas de polen, nubecillas de encajes,
columpios de rocío, hamacas de la brisa,
disfrazadas de aves del paraíso, fuegos fríos,
sonrisas de la tierra, frascos de perfume,
gasas de novias, doctoradas en Cosmetología,
constelación de ópalos, casullas procesionales,
gemelas de las mariposas, aeropuertos de las abejas,
confetti en la cabellera de los árboles,
iluminaciones de cuarzo, arpas del viento,
llamas congeladas, nieve en ignición.

—Demasiado trabajo, Señora,
para un producto no garantizado que es flor de un día.

—¿Te parece poco un día de hermosura?
Mis lámparas arden del alba al atardecer.

—Y enseguida se apagan, Señora.

—Mas su aroma dura para siempre.

ALDEA LLAMADA MUNDO

EN un rinconcito de México
3×3 metros cuadrados,
escribo estas líneas en máquina italiana
—ay, suspira por ser piano—
sobre un papel de China como el amarillo
de las mariposas navegables en abril,
corrijo con un líquido imperial made in USA,
mientras en un oblicuo estéreo japonés
oigo música alemana
y el alma se arrodilla en la catedral de la luz
al girar el disco grabado en Francia.

Desde un tapete huichol se encienden y apagan
las esmeraldas de un gato de Angora,
las comprarían de oportunidad
en un yacimiento colombiano.
Lo demás que amuralla mi escritorio,
el teléfono-arbolillo-de-gorgeos,
el florero incendiado por unas migajas de sol,
todo se hace en Taiwan
incluidos los niños que exportaba París,
oh, mon Dieu.

Si te preguntan por el tamaño del mundo,
diles que ha mejorado su hidropesía,
la aldea de 3×3 metros cuadrados
cabe en el bolsillo
o en un by-pass del corazón.

ASTILLAS

LA lluvia rozó con guantes
mi ventana,
no quiso despertarme.

La oruga es un tren
que se vuelve avión.

Crecieron junto al río
sauces llorones
para endulzar sus penas.

Se espinaron las rosas,
se encendieron de sangre.

Los cuernos de diamante
y vestido de luces,
el toro-sol
atropelló la noche.

Canta el canario
y se derrama
en monedas de oro.

Por no pasar la noche solitaria
la barca se llenó de estrellas.

Bajó a mi mano
una paloma,
¿o una copa de vino blanco?

El mimo enmudece
para hablar hasta por los codos.

Bajó el naranjo al mar
y sus aguas saladas
se volvieron de azahar.

EL ZOOLÓGICO TOTAL

NO dejes escapar a ninguno
de la jaula de tu corazón,
todos los animales son bellos
incluidos los feos.
Mira el flash del ratoncillo
color gris de perla
cruzando entre azoradas piernas de tango,
¿por qué, si cruza un algodón de ternura?
Ah, el hipopótamo de dulces ojos de ensueño,
la araña iniciando el vals en zapatillas de ballet,
la perfecta hechura de la tarántula
que la maquinaria made in USA no podría falsificar,
el murciélago cuyas alas de seda
soportan el peso de la noche,
«el sapo es una obra maestra de Dios»,
de acuerdo, mi señor Walt Whitman,
y además el retrato de un escritor inflado.
Es más verdad la mosca que el pegaso y la sirena,
ningún animal sobra en el catálogo,
importa el monótono cascabel de una víbora
como el canto polifónico de una galaxia.

VIDA EN OTROS MUNDOS

EL niño rompió una hoja de su libreta
hizo una pajarita de papel muy linda
el pico, las alas, la cola esponjada
 como crisantema
 sólo le faltaba el vuelo
el niño puso la pajarita en el hangar de su mano
 y sopló setenta veces siete
la pajarita revoloteó sobre la cabeza del niño
comenzó a rondar por el salón de clase
 se tropezó con la pared, ay,
encontró la puerta y salió al patio de recreo
como un avión Boeing 747 subió entre penachos de viento
cielo arriba cruzó una nube de plata licuada
 luego un jardín de lunas
con permiso, les dijo, voy al piso de arriba
redeó la cólera explosiva de una estrella
 y acampó dulcemente
sobre el musgo de un planeta casi rubio.

Boletín de la NASA desde Houston, Texas:
 científicos anuncian la presencia
de un pájaro desconocido en la vía láctea,
se confirma que hay vida en otros mundos.

VIVIR LA MUERTE

RECOSTADO en la yerba que se asoma
con ojos verdes a conocer la tierra,
me ensayo a la muerte.

Floto en el hielo puro de la alberca
amortajado en ondulados lienzos hasta el hueso,
me ensayo a la muerte.

Dormido en el féretro provisional de la noche
y el telón de los párpados caído,
me ensayo a la muerte.

Tropiezo y me desplomo en la sinuosa calle,
rueda en la piedra el quejido y el ansia,
me ensayo a la muerte.

Miro la quebradiza radiografía del esqueleto,
ramas sin el eco siquiera del gorjeo,
me ensayo a la muerte.

Náufrago en la anestesia, ciego y sordomudo,
clavado como una mariposa al frío quirófano,
me ensayo a la muerte.

Y en vez de mejorar en cada ensayo,
la muerte es un remedo como la flor de plástico,
no se aprende a morir hasta vivir la muerte.

LA COJITA ERA UNA LANCHAS

qué gozo ser una muchacha cojita
y convertir la tierra toda en agua
tierra ondulada y en vaivén perpetuo
soy una lancha nueva pintada en verde y blanco
que atravieso la calle como un río
y la ciudad un mar por donde bogo
su negro asfalto lo rizo en olas inestables
licúo las piedras
pongo a bailar los rascacielos
piso aquí y las torres se hunden
y al otro paso recobran la estatura
suben y bajan los árboles si entre ellos cruzo
me miran de más lejos, de más cerca
sonríen y me saludan
la ciudad se bambolea según camino
 les aseguro a ustedes
no tener pacto alguno con temblores
soy una lancha pequeña, inofensiva
pintada de blanco y verde.

ENTERRAMIENTO DE UN AZTECA

ME quemó la vida,
me quemó la muerte,
aquí estoy en cuclillas
dentro de un jarro cenizo,
cerca de mis huesos tostados
un viejo canta,
canta porque no sabe llorar.

Me ciñeron mis vestidos ralos
que no quitan el frío,
te mueres cuando ya no te calienta el sol,
cubrieron mi rostro con una máscara,
a la muerte hay que verla de frente,
sus ojos vidriosos,
sus ojos flechadores,
adornaron mi cabeza con penacho de plumas,
soy el señor de la noche que no acaba,
el señor de la danza de los pies sin carne,
pusieron en mi boca una piedra verde,
se enciende, parpadea como una linda estrella,
¿para qué, abuelo-sombra, para qué?
será tu corazón en el mundo del silencio,
¿como un marcapaso, abuelo-sombra?
Toma ese jarrillo con agua zarca de pozo
para las calenturas del camino,
ay, no acabamos de morir muriendo,
partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos
y al tiempo que morimos
de nuevo caminamos.

Caminarás entre unas sierras
que a tu paso se estrecharán chocando,
una culebra te sacará la lengua
queriendo electrocutarte,
irás a donde sopla el viento de navajas,
el viento negro que aúlla como coyote y muerde,
llegarás al azoro de un río de aguas furiosas,
no temas,
tu perrillo bermejo te pasará a cuestras,

cómo lloró el perrillo bermejo cuando te quemaron.

Cerca de tus huesos metidos en un jarro,
un viejo canta como el tecolote,
canta porque no quiere llorar.

LA MUJER-ÁRBOL

DESDE que me dijeron
que soy mujer-árbol,
comencé a sazonar el fruto,
hubiera querido dorarlo en el sol de una mañana,
acumular en pocas horas el jugo y los sabores,
yo no sabía la eternidad que son nueve meses
ni la noche larga que dura una esperanza.

La primera vez que me atreví a decir «hijo»,
se me empalagaron los labios de azúcar,
los brazos aprendieron a tomar forma de cuna,
las manos se me fueron volviendo blandas,
discípulas de la caricia,
y el corazón se agranda como el vientre,
no,
el corazón era más grande que yo misma.

Aprendí el alfabeto de los pájaros,
coleccioné arrullos para noches sin sueño,
tejí un muestrario de olas y de holanes,
vivir para otro era vivir dos veces.

Pero el árbol pregunta
cómo va sazonando el fruto,
si no falta la calefacción y el aire,
si flota informe entre líquidos y cables,
si tiene ya la dulzura de un niño,
los dedos recortados y la piel de manzana,
ay, la eternidad que dura nueve meses.

Me daba lo mismo que fuera sol, que fuera luna,
niño o niña, importaba ser madre.
Cuando el fruto cayó por su peso del árbol,
no era ni sol ni luna, era eclipse total,
tanta espera para dar a luz la sombra
sin saber que también la muerte nace.

VIDEOCLIP

singing in the rain (canta Gene Kelly)

la lluvia montó a media calle
una exposición de paraguas,
zigzagueaba una moto,
los peces subieron al segundo piso de la pecera,
saboreaba un helado de vainilla
la muchacha dorada de la moto,
cantaba bajo la lluvia
y llovían diccionarios sin la letra ñ,
¿qué hacemos ahora sin niños y sin sueños?
unos cojos corrían tras el autobús amarillo,
alguien con ojeras ahumadas abrió la ventana
la cerró de golpe el viento, clap,
los muchachos chapoteaban entre los charcos
gritaban y fumaban
ustedes son los causantes de la lluvia,
acusó el policía que silbaba
«el día que venga la lluvia» de Les Djinnes,
pasó muy desteñida por el agua, una rosa roja,
la orquesta sinfónica puso a secar sus saxofones,
no sé si son gotas de lluvia, si son lágrimas,
cenaba la familia su café con leche
cuando el relámpago abrigó el azúcar de las tazas,
tronó el espejo hecho pedazos
y la moto se multiplicó en once motos,
el alquimista seguía pesando la lluvia en la balanza,
no, señor, el agua no se quita,
y corrió a refugiarse en el cine,
los charcos hojeaban su álbum de estrellas,
nadie podía saludar,
en vez de darse la mano se daban paraguas,
la calle se puso el impermeable gris plata,
los faroles goteaban sus miradas soñolientas,
Dios dormía en una cajita de celofán.

**COPA DEL MUNDO
(CANTIGAS DE SANTA MARÍA) (1959)**

HIMNO DE ANA AL NACER SU HIJA

MIS amigas

las otras viejecillas de la Tercera Edad como yo
sonríen al mirar mi abultado vientre,
como una troje henchida de trigo,
como el arcoíris curvo de soportar tanto dolor,
como la futura cúpula de San Pedro.

Nadie se explica que florezca una magnolia
en el congelado Monte Hermón,
la leña seca de mis huesos,
el reumatismo, la artritis, el dolor de costado,
la fuente de la vida
cerrada con candado «top security»
y pese a todos los pesares
llevo una estrella en la puerta del alba.

Si me hiciste mujer, ¿por qué no madre?
acuérdate, Señor, de tu alianza
y que en Estados Unidos de América hay más gusto
si nace una vaca que si nace un niño.
Mi marido y yo acabamos de conocerla,
porque es niña, niña, qué magnolia,
lleva Joaquín dos días mirando a su hija,
dos días y no habla,
no come, no cuida el ganado, no se queja más del asma.

Mis amigas del Club de Ancianas en Fase Terminal
renqueando, felices y roncas,
dieron casa por casa la noticia
fue niña, niña, qué magnolia,
y le pondrán por nombre María
y su perfume no tendrá fin.

UN ÁNGEL Y UNA MUCHACHA

SEÑOR,
soy el ángel Gabriel,
de tu Secretaría de Relaciones Exteriores,
vengo a entregarte el informe
de la embajada que me confiaste.

Llegué a la ciudad de Nazaret,
¿ciudad?, unas 50 familias,
su calle verdeante con flecos de palmera
y las yedras que por los árboles caminan
chorreando azules y carmines.

No más ver a María,
creí haber regresado al cielo,
qué buen gusto tienes,
sólo tú puedes elegir mamá-modelo-exclusivo.
Aunque sin pruebas de propiedad a mano,
supuse que era la casa de sus padres,
como que la virgen era prometida aún de José.

Qué desilusión de casa
después de ver las pinturas famosas
que la sueñan un palacio renacentista,
galerías de jaspes,
espejos de un agua clara con sonido
y un reclinitorio
de aromosa caoba y cojín con borlas de oro.

Era la casa judía adosada a la montaña
cuadrada y blanca como un dado,
el patio rubio de sol,
el corral con su higuera y con su cabra
y el dormitorio sin mueble alguno.
Los pobres de este siglo hermosamente feo
viven, comen, duermen y mueren
en un cuarto de cartón y lámina.
En 2×2 metros cuadrados
no cabe el amor ni la esperanza.

Como gente educada, comencé por saludar:
—Alégrate, llena de gracia.
Nada de «buenos días» y «hola cómo estás»,
alegría, alegría,

que llega el reino y la nueva alianza.
No la llamé por su florido nombre de María,
su nombre es llena-de-gracia,
copa llena o llenada,
copa del mundo, copa de vino blanquísimo,
no cabe una gota más,
el conjunto de agua se denomina mar,
el conjunto de gracias se nombre Mar-ía,
sentí que me daba el vértigo de la altura.

Proseguí con un piropo más que traía de memoria:
—El Señor está contigo.
Este pobre angelillo salió de Dios y se encontró
con Dios en ella,
con Dios que había llegado antes que yo,
y ya no supe dónde estaba
si en tierra o en cielo,
fue un juego de sube-y-baja.

Cómo se impresionó con mi saludo
la muchacha de lindos ojos bajos
—rosas cortadas que caen al suelo—,
torbellino de preguntas sin respuesta.
Hay palabras que nos dejan fríos,
palabras-vigas
que sustentan o desploman la vida.

Acudí a consolar su turbación:
—No temas, María.
Abrí el telón de cristal
y le mostré su futuro en verbos en futuro perfecto:
—Quedarás embarazada
y darás a luz un hijo
a quien pondrás por nombre Jesús,
será grande y llamado hijo del Altísimo,
Dios le dará el trono de David, su antepasado,
gobernará el pueblo de Jacob eternamente
y su reinado no tendrá fin.

Fue un minuto de silencio como un siglo,
el tiempo y los labios congelados.
Yo miraba ansioso a María
inmóvil, pensierosa,
cual si no percibiera

que Dios estaba ahí en la sala de espera
por si lo dejaba entrar.
Con voz de tímido rocío
y valiente acero, al fin preguntó:
—¿Cómo podré ser madre si no conozco varón?
—No hace falta varón.
el Espíritu Santo descenderá sobre ti,
el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra,
tu hijo será el hijo de Dios.
Se dobló al viento la azucena:
—Soy la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra.
El cielo aterrizó
y en una nueva creación
todos los jardines florecieron
y se pusieron de pie los ríos, hágase la luz.
Dios se enclaustró en el vientre de María
y hubo feliz conjunción de astros,
se metió el Sol en la Estrella.

LA DUDA METÓDICA

MI mujer era una luna nueva,
¿por qué ahora luna llena?
Yo la amaba por su verticalidad de antena,
¿cómo amar esa cóncava antena parabólica?
Era esbelta como la torre de la Giralda,
¿quién la redondeó como la cúpula de Florencia?

María, otra embarazada, otra mujer violada,
¿acaso otra pecadora?
Felicitaciones, José,
me detienen mis amigos en la calle,
pronto vas a ser padre.
¿Padre yo de un hijo ilegítimo
y esposo de una infiel?

Miro los ojos de María y vuelan ángeles de vidrio
y me digo: José, la santidad no engaña,
pero le miro el vientre
y se me echa encima una noche de aullidos.
Si no hemos sido una sola carne,
que una lluvia seca de piedras

aplaste a la adúltera
lejos, lejos, en las afueras de Nazaret
donde la inyección letal de las víboras.
La miro a los ojos y boga Dios
en dos gotas de mar azul,
y me digo: ella es casa de oro, pan de azúcar,
pirámide del sol, ramillete bruñido de mariposas,
torre de marfil, raso de rosas, himno de los bosques,
canción para cantar entre las barcas,
rapsodia en azul, venada con piel de turquesas,
rayo láser, arroyo de plumas de quetzal,
copa del mundo, trofeo de la hermosura,
copa de los árboles, diadema de esmeralda.

Dudar, qué agonía de sube y baja, de tira y afloja
y el ánimo suspenso entre dos espejos contradictorios.
Si hablo, la difamo.
Si callo, desobedezco la ley sagrada,
Deuteronomio, capítulo 24, verso 1:
«Si uno se casa con una mujer

y le descubre una culpa vergonzosa,
que le escriba el acta de divorcio
se la entregue y la eche de la casa».

¿Y después? Ni amante ni amado,
después el infierno,
perderé la herencia millonaria para colgar mi vida
como un harapo del perchero del aire
María, mía. Ya no serás mía. Y me dormí.

—José, hijo de David,
¿me hablas a mí, señor ángel?
sí, no temas en recibir a María como tu esposa
¿como a mi esposa?
sí, es tuya, tuya, fuente inmaculada
¿sin pecado original concebida?
sí, el niño que espera es obra del Espíritu Santo
así sí, ni quien diga nada,
y tú como padre adoptivo, le pondrás por nombre Jesús
¿por qué, señor ángel?
sólo él es capaz de dar al hombre la salvación.

José despertó cantando el himno de la alegría:
María
es mía,
es mía.

SIMPLEMENTE UN NIÑO

SE subió a un rayo de sol
y comenzó a subir, subir como un bimotor
entre nubes de algodón en rama.

¿Quién? El Niño Jesús. ¿De veras?

Modelaba pajaritas de barro de lindas alas
y al soplarles el pico, volaban en rondas
cantando aires del Aleluya de Haendel.
Un lobo devoró la única oveja de Simón su amigo,
eh, le gritó el Niño y el lobo devolvió la oveja
con caravanas de refinada socialité.

¿Quién? El Niño Jesús. ¿De veras?

Mamá oía y sonreía:
son cosas de los evangelios apócrifos.
Mi niño no hacía más milagros que crecer,
mirar las nubes, mirarme en azul marino,
componer un arado, acariciar una oveja, sonreír,
beber un jarro de agua con amanecer de pozo,
¿te parece poco milagro un niño,
un niño como cualquier niño?

ME VOY

ME voy, mamá,
me llaman del servicio militar obligatorio,
me cambian de trabajo a un barco petrolero de Houston,
me destinan a las misiones de Angola.

Me voy, mamá,
la frase que guillotina la voz
produce cataratas en los ojos.

El nido es engañoso regazo y trampolín seguro,
retiene para expulsar
igual que el útero, efímero portaaviones.

Me voy, mamá.

No viviré otra vez contigo,
«lo actual es actual no más por un momento»
—así es, mi señor Thomas S. Eliot—.
Pasé feliz treinta años a tu lado: un hermoso día,
pobres de pan y ricos en amores.
No hay madre que supiera más que tú
que el hijo propio era, desde antes de nacer,
ajeno.

Me voy, mamá,

¿a dónde?
a sembrar una astilla que se convierta en cruz,
nadie me quita la vida, yo la doy porque quiero.
No sabría dejarte mi domicilio,
puedes hallarme en una barca del lago,
entre olores de enfermos, solitario en el cerro,
por los trigales heridos de amapolas,
recostado en una piedra o en una cruz.

Me voy, mamá,
me llevo de recuerdo
las gotas saladas de tu llanto
para mezclarlas al mar-rojo de mi sangre.

UNA FLOR DEL CAMPO

USTEDES los que han estado en el parlamento,
 perdónenme,
yo no sabía que al orador no se interrumpe
a no ser con el ruido del aplauso,
 (cuando despierta el auditorio).

Soy una mujer del pueblo
 sin educación cual ninguna,
escuchaba a Jesús apretujada entre el gentío
en la viva tierra y con aquel solazo,
jamás había oído hablar como él hablaba,
sin notas, atriles, micrófonos y vaso de agua.

 Enciende y quema,
 dice la pura verdad
sin miedo a las autoridades que se aprovechan
 del puesto y de la ley.

Cuando acordé, estaba yo gritándole
 de puro gusto:

—Dichosa la mujer que te dio a luz
y sus pechos que te amamantaron.
No hallé otra alabanza que gustara más al hijo.
Debió sonreír, suspirar, regresar a niño.

 Sus ojos de avellana
me buscaron acaso en el tumulto.
Le estrujé su corazón con una flor del campo
antes que otros lo traspasen con una lanza.

RÍO PAISANO (2011)

TEORÍA DE LA MANO

GRADUADA en la Escuela de Idiomas,
todos tus gestos hablan
ninguna lengua ignoras
ni las vivas, muertas o por morir
diccionario políglota, móvil y parlante
intérprete de turistas alucinados
semáforo que iluminas los episodios del amor:
 ven, espérame, vete
tratado de lógica que afirma, niega o duda
sin ti serían los pianos cajas mortuorias
por ti a un trozo de mármol le salen alas
flor de cinco pétalos en el tallo del brazo
alta gaviota que a los viajeros despides
un apretón de manos es un kilo de amor
y un golpe en la tribuna es un golpe oratorio
despiertas a los padres de la patria
la muerte entre por la mano
la saluda y la enfría.

LA JIRAFa EN LA TORRE EIFFEL

DEJO ahora el dibujo artístico
por la caricatura,
más fiel que el retrato profesional.

Así dijo el Señor
mientras se alejaba un verde manojo
de estrellas para no interrumpirlo.

Entonces estiró hasta el límite
el cuello de la jirafa
así tendrá el bocado a nivel del hocico
a pedir de boca,
serán elevados todos sus pensamientos
y sin necesidad de ascensor, besará las nubes,
cuidado con la lengua,
no se te vuelva de algodón y éter.

No habrá cuello mejor para exhibir collares,
si surge un modisto visionario
lo luciría por la pasarela
con sartales de ópalos, corales y topacios,
hogueras de rubí, chaquira licuada
o piedritas pulidas por el río.

Oráculo del Señor: oye, pueblo mío,
el año de gracia de 1889,
París montará la Exposición Mundial,
aparecerá entonces un ingeniero inspirado
en la estructura de la jirafa
—cuatro patas y un cuello de 318 metros—.

En verdad os digo,
la jirafa más pequeña es más grande
que la de hierro.

TRIBU DE MENDIGOS

LOS reunió el hambre,
parientes por falta de pan y compañía,
se dispersaban por las esquinas de la mañana
para officiar el rito de petición,
un mendrugo, una moneda, una ropa usada.

Olían a tiempo y a sequía,
los ojos listados de ágata y tristeza
zapatos de lengua suelta,
gorros aceitosos y chaquetones de payaso.

El rebaño trashumante de indeseables
afea los jardines, aleja el turismo,
atenta contra la bolsa de valores,
aun las humildes violetas les voltean la cara.

Levantán colillas de cigarro,
se hartan de sobras como los perros,
beben el trago olvidado del envase desechable
y besan la naranja que rodó del cesto,
son omnívoros los patriarcas del hambre.

No les des nada,
tienen dinero en el banco, la cuenta maestra,
si quieren dinero, que trabajen,
gastan en vino lo que consiguen
y celebran su congreso anual en Acapulco.
(Detrás de unos gladiolos,
un diablillo rojo se reía).

Cuando la tarde decapitada
cuelga racimos de luz de cuarzo y de mercurio
y los anuncios inventan arcoíris
invitando a nutrirse con vitaminas y minerales,
los cofrades de la santa esperanza,
manos flotantes, pies agrietados,
regresan a la oscura barraca
fronteriza de un campo de alfalfa
y un nido de víboras,
desde donde miran, amarilla y lejana,
la luna del zócalo.

TESTAMENTO DE LA ABUELA

ARRÍMENSE, hijos,
juntén también a los niños,
ay, este nublado de ojos,
quiero sentir cerca su resuello.
Pobres fueron mis abuelos
y más pobres mis padres
y ustedes más
y así hasta el fin de los siglos.

Les dejo la selva que nos sustenta
y la caída de agua,
nunca se negó a llenar los cántaros.
A ti, como mayor, te entrego la familia
no desgrane la granada su roja pedrería
y a ti, Juan, te doy la ceiba
cuelga ahí tu hamaca
cuando llegue el perro del mal
de la canícula.

A las niñas les entrego las mariposas
para que jueguen a «hilitos, hilitos de oro»,
les dejo a mi paisano el río,
mi hermano el río,
me quería, me retrataba, ondulaba mi cabellera.
Las palomas son para Lupe,
lindas como trocitos de luna,
rondaban mi cama por las tardes
nunca supe si para arrullarme
o no querían que me durmiera.

El azul no hace ruido cuando amanece,
ni ustedes ahora que me entierren,
no lleven guitarras ni desperdicien las lágrimas,
guárdenlas para cuando el amor se vaya.
Todos nos vamos, todos,
cuando los huesos se enfrían.
La muerte, el entierro,
son cosas de la vida.

HOMBRE REMENDADO

NO es que venga de la guerra,
vengo de la vida
que nos deja maltrechos,
remendados.

Cargo con una prótesis en el roto fémur
como una cruz que gime paso a paso.
Con este audífono en el torcido caracol
oigo apenas el rizo del viento,
la lija del grillo, el silabeo de las campanas.
Ah, mi pan dorado al fuego
forcejea con una dentadura postiza y floja.
Yo quería oler la canela,
la lluvia, la yerbabuena
y montaron esta nariz de plástico.
Mira este ojo que no mira,
esferilla de cristal de fría dureza,
me borró la mitad del universo.
No rías de la peluca color zanahoria
por ella mi erudita calva
cambió de giro mercantil,
ya no es patinadero de soles, granizos
y de alguna mariposa con la dirección equivocada.
Perdona que salude con la mano izquierda,
la otra es una araña de garfios.
Soy menos fruto de mi madre
y más hijo de la técnica,
oscilo entre el robot y el fantasma.
Pero tengo el corazón,
sigue marcando el paso el marcapaso
y con el mismo corazón
amo a Dios, al hermano y a mi perro.

VISIÓN DE APOCALIPSIS

VI dos ángeles de cabelleras incendiadas
cuyos ojos despedían rayos ultravioleta,
tomaron relámpagos del altar del fuego
y descendieron
en gaviotas con alas de águila.

El ángel primero paró en la playa
y lanzó al mar una granada explosiva,
las olas en retirada bramaron como heridas,
locas ante su perseguida transparencia
y el terror deshilvanó el encaje de la espuma,
el mar quedó seco,
sólo una ballena azul se retorció
con el esqueleto sin carne
en el infinito arenal.

El ángel segundo sobrevoló
el aire de cutis de magnolia,
como un mar de vidrio espumoso de nubes,
arrojó una flecha como misil ardiente
que dejó al mundo infectado de neumonía.
Se rasgaron las cortinas de moaré del aire,
nadie más respiró en la tierra,
llovían pájaros muertos,
los hombres caían como frutas podridas,
reventadas, olorientas,
nadie enterró sus cadáveres morados,
sólo una manada de lobos se hartaba
de brazos y piernas de niñas
hasta que cayó el último respiro.

Ay de la tierra,
hermosa y poderosa,
¡que haya bastado una hora
para que llegara tu castigo!

COMPACT-DISC

AYER oíamos un disco
enorme como platillo de orquesta
cuya grandeza duraba tres minutos,
la soprano apenas iniciaba el gorjeo.

El mundo es hoy un compact-disc
en cuya leve brevedad de plástico y aluminio
escuchamos el río sinfónico que baña el alma
hasta el estruendo final de cascada.

Qué niño se abrevió el gigante,
qué a la mano el Polo Norte y la Tierra del Fuego,
¿qué lleva usted en el bolsillo?
el mundo entero
apiñado, compactado, interdependiente,
brilla el relámpago en el norte lejano
y retumba el trueno en el austero sur.

Escribo estas líneas
en un apartado rincón de México
con un bolígrafo norteamericano,
mientras escucho un concierto italiano
grabado en Alemania
en mi audífono fabricado en Japón.
Y miro el cielo,
«jardín azul de margaritas de oro»,
el mismo cielo
que estarán viendo mis antípodas.

MUERTE NO ES MORIR

SI ya vas a venir, hazlo más tarde,
aunque mi luz apenas parpadea,
no es que a vivir me aferre, no es que crea
que convertirme en polvo me acobarde.

En mi invierno, el jardín florece y arde
y, a pesar de mi noche, el sol flamea;
deja que se retarde tu tarea,
deja mi río y que tu mar aguarde.

Pero si no seré jamás lo que persigo,
si del árbol de ayer quedó una astilla,
a qué esperar la muerte tan sencilla.

Mi llaga en paz y mi cizaña en trigo,
Dios besó al pecador en la mejilla,
y muerte no es morir si estoy contigo.

ENRIQUE GARCÍA-MÁIQUEZ

MAL QUE BIEN



ADONÁIS

671
EDICIONES RIALP S. A.
Madrid

Mal que bien

García-Máiquez López, Enrique

9788432151866

102 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Tras nueve años sin editar poesía, Mal que bien constituye ese esperado retorno de un poeta en el que la versatilidad métrica y la frescura de los versos se combinan con el humor, la inesperada hondura, el cuidado coloquialismo, la elegante ironía, la emoción sostenida y la incansable vuelta a sus maestros clásicos y contemporáneos, siempre con la intención de mantener viva una amena conversación, a la que el lector atento es invitado. Fiel a un mundo propio en el que indaga desde su primera entrega lírica, vuelve a hablarnos de su entorno familiar y de aquellos temas que le son claves: el sentido de la muerte o la creencia en la resurrección gloriosa de los cuerpos, la tarea del poeta y la misión de la poesía.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

John Henry Newman
El sueño de un anciano



selección doce uvas

RIALP

El sueño de un anciano

Newman, Cardenal John Henry

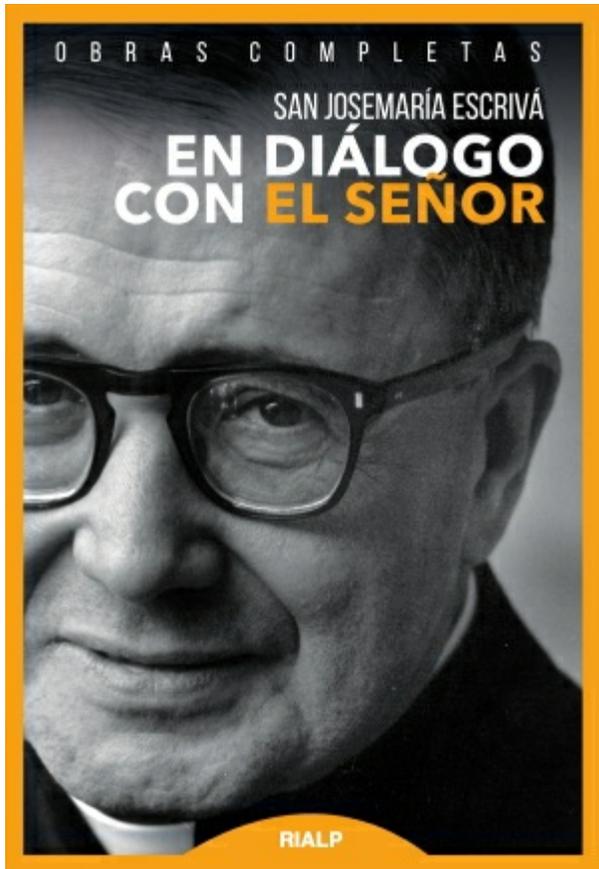
9788432144066

104 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Selección Doce Uvas ofrece doce pequeños grandes libros cada año. Nace de las numerosas sugerencias de decenas de intelectuales que han propuesto títulos de lectura indispensable. El sueño de un anciano es el poema más relevante de Newman. Fue escrito en 1864 cuando, ya viejo, su autor se sentía desasosegado por el pronóstico de una muerte inminente. Relata su sueño antes de salir de este mundo, un sueño sincero donde Geroncio -su protagonista- es solo un actor pasivo que contempla el drama de su propia muerte.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría

9788432148620

512 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

San Josemaría Escrivá de Balaguer

Amar al mundo apasionadamente

Con un Prólogo de Mons. Javier Echevarría
y un Análisis del Prof. Pedro Rodríguez



RIALP

Amar al mundo apasionadamente

Escrivá de Balaguer, Josemaría

9788432141812

80 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este libro es una edición especial de la célebre homilía predicada por San Josemaría Escrivá en el Campus de la Universidad de Navarra, en 1967. Se ha preparado con ocasión del 40º aniversario del día en que la pronunció. En esta edición, la homilía va precedida de un Prólogo de Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, y acompañada de un análisis del Prof. Pedro Rodríguez, que constituye una guía para su lectura actual. "El Fundador del Opus Dei preparó esa homilía con mucho interés (...), deseoso de llegar al corazón y a la mente de los que iban a escucharle en Pamplona. Ese texto, plenamente embebido de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y del espíritu del Opus Dei, fue considerado por muchos comentaristas como la carta magna de los laicos (...). Esta homilía de San Josemaría no sólo conserva su frescura y fuerza originales, sino que se muestra más actual que nunca." (del Prólogo de Mons. Javier Echevarría). Desde 1968 se incluye este texto en Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Scott y Kimberly Hahn

21ª edición

ROMA DULCE HOGAR



Nuestro camino
al Catolicismo

RIALP

Roma, dulce hogar

Hahn, Scot

9788432150098

200 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Scott y Kimberly Hahn -un matrimonio norteamericano- ofrecen el testimonio cálido, alegre y realista de su conversión al catolicismo. Formados en la Iglesia presbiteriana, inician una peregrinación espiritual que transforma toda su vida; es un camino de búsqueda de la verdad y adhesión a la voluntad divina, que culminó en la inmensa alegría de ser recibidos en la Iglesia católica. Desde entonces, los Hahn ofrecen charlas por todo su país y graban cintas que se difunden por el mundo entero. Miles de personas han podido así conocer tanto su experiencia, como las verdades y la belleza de la fe católica. Éste es el relato de su historia, y atrae al lector desde el comienzo. Es una motivadora invitación a tomarse más en serio la fe, a vivirla de forma más plena, y a compartirla con los demás. La edición original en inglés se ha traducido a otras muchas lenguas, como el francés, el italiano, el alemán o el chino.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

PRÓLOGO	5
PÁJAROS DE LA TARDE.CANCIONES LITÚRGICAS (1948)	11
Introito	12
Benedícite de las cosas pequeñas	14
Himno de la hora prima	16
Oración por los poetas	18
EJERCICIOS PARA LAS BESTEZUELAS DE DIOS (1951)	20
Preludios al arca de Noé	21
Esquela del árbol(composición de lugar)	22
Sermón a los peces	23
Ejemplo del caracolen la santa pobreza	24
Consideración de las hormigaspara alcanzar amor	25
CANCIONES PARA ENTRETENER LA NOCHEBUENA (1961)	26
Nostalgia de las bestezuelasque fueron a Belén	27
El burrito pide la posada	29
SONETOS DESDE LA ESPERANZA (1962)	30
Cuerpo de vida y muerte	31
Oh dulce tumba	32
LA CUARTA HOJA DEL TRÉBOL (1966)	33
Carta a abuelita de sus macetas al cielo	35
La matanza de los inocentes	36
Testamento para abrirse en 1999	37
MUSEO DE CERA (1977)	38
El rey de la creación	39
El tartamudo	40
Valium-5	41
El mesero	42
Parábola del semáforo	43
Hermana televisión	44
Un húngaro mutiló la Piedadde Miguel Ángel	45
Reportaje desde la Acrópolis	46
Collage de un generalque tomó el poder	48

SIN DECIR ADIÓS (1986)	49
Todo es aire	50
Elogio de la locura	51
Teoría de lo feo	52
Confesiones de una jícara azteca	53
Las ciudades tatuadas	54
Cubo de hielo	55
Escrito en la arena	56
Guitarrista	57
Elefante	58
Orador con vaso al frente	59
Garza dormida en un pie	60
Orden del día	61
Yo el espejo	62
Receta para hacer una naranja	63
Somos el río	64
Del quinto evangelio	65
Habla Dante	67
A un Cristo hecho de caña de maíz	68
AGUASEÑORA (1992)	69
Un toro bravo y célibe	70
Los jorobados	71
Acabó la guerra	72
Las cosas lloran	73
Diálogo de abril	74
Aldea llamada mundo	75
Astillas	76
El zoológico total	77
Vida en otros mundos	78
Vivir la muerte	79
La cojita era una lancha	80
Enterramiento de un azteca	81
La mujer-árbol	83
Videoclip	84
COPA DEL MUNDO(CANTIGAS DE SANTA MARÍA) (1959)	85

Himno de Ana al nacer su hija	86
Un ángel y una muchacha	87
La duda metódica	90
Simplemente un niño	92
Me voy	93
Una flor del campo	94
RÍO PAISANO (2011)	95
Teoría de la mano	96
La jirafa en la torre Eiffel	97
Tribu de mendigos	98
Testamento de la abuela	99
Hombre remendado	100
Visión de apocalipsis	101
Compact-disc	102
Muerte no es morir	103